

La fortuna personal de George Edward Bonsor

Financiación privada de los inicios de la Arqueología científica en Andalucía

THE GEORGE EDWARD BONSOR'S PERSONAL FORTUNE
PRIVATE FINANCING OF THE BEGINNINGS OF SCIENTIFIC
ARCHEOLOGY IN ANDALUSIA



JOSÉ MANUEL NAVARRO DOMÍNGUEZ

Instituto de Enseñanza Secundaria Los Alcores (Mairena del Alcor, Sevilla)

RECIBIDO: 24/12/18 / ACEPTADO: 23/01/19

RESUMEN: La actividad científica de Jorge Bonsor, iniciador de la Arqueología en Andalucía a principios del s. XX, es bien conocida, pero no el origen de la fortuna que le permitió financiarla durante 50 años sin contar con apoyo estatal. Este trabajo efectúa una reconstrucción detallada de las fuentes de ingreso de Bonsor, basada en su correspondencia bancaria, y un análisis de sus gastos en excavaciones y compras de obras de arte y piezas arqueológicas, basado en sus diarios de gasto. Bonsor invirtió acertadamente en la Bolsa de Londres la fortuna personal heredada de su familia. Los elevados beneficios obtenidos por el famoso gestor Vivian Gray, permitió a Bonsor financiar todas sus actividades arqueológicas, excavar la Necrópolis romana de Carmona, el yacimiento de Baelo Claudia, la necrópolis megalítica de Gandul y establecer el museo del castillo de Mairena del Alcor.

PALABRAS CLAVE: Jorge E. Bonsor, Arqueología, Vivian Gray & Co, Bolsa de Londres, excavación, Mairena del Alcor, Hispanic Society of America, Archer M. Huntington.

ABSTRACT: The archaeological work by Jorge Bonsor, initiator of scientific archeology in Andalusia at the beginning of the XXth century, is well known, but not the origin of the fortune that allowed him to fund it for 50 years without state support. This paper accomplishes a detailed reconstruction of Mr. Bonsor's sources of income, based on their bank statements, and an analysis of his expenses in excavations and purchases of archaeological pieces based on their ledgers. Mr. Bonsor successfully invested the fortune inherited from his family in the London Stock Exchange. The high profits obtained by the famous broker Vivian Gray with Mr. Bonsor's investment portfolio, allowed him to finance all his archaeological activities, to excavate the Roman Necropolis of Carmona and Baelo Claudia site, to dig out the megalithic necropolis of Gandul and to create the archeological museum of Mairena del Alcor.

KEY WORDS: George E. Bonsor, Archeology, Vivian Gray & Co, London Stock Exchange, excavation, Mairena del Alcor, Hispanic Society of America, Archer M. Huntington.

UNA FIGURA POLIFACÉTICA

George Edward Bonsor y Saint Martin, un hombre al que la prensa española caracterizó como «uno de esos ingleses resecos, tirando a pergamino, a quienes un día seduce de improviso la maravilla andaluza y que, definitivamente, dejan la niebla por el sol»,¹

1. *El Heraldo de Madrid*, 31 julio 1930.

constituye una figura señera de los inicios de la Arqueología en España, a caballo entre los siglos XIX y XX. Figura polifacética,² su amplia variedad de actividades le ha hecho acreedor a ser etiquetado como pintor, arqueólogo, hispanista, museógrafo, coleccionista de antigüedades y tratante de arte. Y para todas las categorías encontraríamos actuaciones que las justifican.

Su condición de pionero de la Arqueología científica en España, ha sido la faceta más destacada por cuantos, desde un primer momento, se aproximaron al estudio del personaje,³ quienes acometieron su biografía⁴ y quienes, con un poco de guasa, lo han proclamado «santo».⁵ Fue reconocida por autoridades e instituciones académicas con su ingreso en la Real Academia de la Historia, The Hispanic Society of America y The National Geographic Society, y con su nombramiento como director de la sección de Arqueología de la Exposición Iberoamericana de Sevilla.⁶ Y queda respaldada por su intervención en la excavación de numerosos yacimientos arqueológicos de primera fila, como Carmona, Baelo Claudia, Gandul, Setefilla o Acebuchal; su exploración de las orillas del Guadalquivir y el Genil, guiado por la obra *Naturalis Historia*, del escritor romano Plinio, y la del coto de Doñana, siguiendo la *Ora Maritima* de Avieno, en un intento de localizar Tartessos. Bonsor introdujo en España modelos de excavación europeos, el registro sistemático de la actividad, el diario de la excavación, la localización en planos de los restos hallados, el análisis estratigráfico y otras técnicas desarrolladas por arqueólogos como Fiorelli en Pompeya, Dörpfeld en Olimpia o Schliemann en Troya.⁷ Sus libros y trabajos continúan siendo obras de referencia de obligada consulta en el estudio de la Arqueología en España. *Les colonies agricoles préromaines de la vallée du Bétis*, constituyó el primer gran estudio sistemático de la Andalucía prehistórica, y su trabajo *Tartessos*, fue el primer estudio de campo sobre la ubicación del mundo tartesio,⁸ publicado un año antes de la famosa obra de Adolf Shulten sobre el tema.⁹

2. GÓMEZ DÍAZ, A. «Espacios para la musealización. El castillo de Luna de Mairena del Alcor (Sevilla)», en SÁNCHEZ DE LAS HERAS, Carlos (coord.). *Los castillos. Reflexiones ante el reto de su conservación*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2005.

3. HAZAÑAS Y LA RÚA, Joaquín (El estudiante Lisardo). «Don Jorge Bonsor», *El Correo de Andalucía*, 24 agosto 1930 y CASTILLO, Alberto, del. «La vida y la obra de Jorge Bonsor y la Arqueología de su tiempo». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, n.º 61, 1955.

4. PEÑALVER SIMÓ, María. *Don Jorge Bonsor. Apuntes para una biografía*. (Tesis de licenciatura inédita). Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla. 1960 y MAIER ALLENDE, Jorge. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología Española*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1999.

5. MARTÍNEZ ROMERO, Juan Antonio. *El Viso antes de El Viso. Una introducción a la Prehistoria, la Protohistoria y la Historia Antigua*, Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 2011.

6. MAIER ALLENDE, Jorge. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico...*, 1999.

7. GÓMEZ DÍAZ, Ana. «Jorge Bonsor, a la vanguardia en la gestión patrimonial: Un francés que consagró su vida a la investigación arqueológica». *Andalucía en la historia*, n.º 21, 2008.

8. BONSOR, Jorge. «Tartessos». *Boletín de la Real Academia de la Historia*. t.78, 1921.

9. SHULTEN, Adolf. *Tartessos. Ein Beitrag zur ältesten Geschichte des Westens*. Hamburgo: Friederichsen, 1922.

En las últimas décadas, un análisis más detenido de sus trabajos, ha permitido conocer mejor algunas de las aportaciones de Bonsor en el ámbito de la museografía y la restauración,¹⁰ y ha llevado a matizar la relevancia de su figura como arqueólogo, señalándole como un *amateur*, tratado con paternalismo por los arqueólogos contemporáneos con los que colaboró, que supo aprovechar sus dotes como dibujante y excavador eficiente.¹¹ Incluso se le ha negado su condición de arqueólogo, por limitarse a supervisar las excavaciones y dejar todo el trabajo físico a los obreros que contrataba.¹² Pero no hemos de olvidar que era la práctica habitual en la Arqueología de la época.^{13 14}

Personalmente, el propio Bonsor tardó en identificarse como arqueólogo e incluso en 1891, tras más de una década de excavaciones en Carmona, continuaba definiéndose como pintor a la hora de declarar su profesión, registrándose como *artist painter* en el censo inglés, cuando fue inscrito como visitante en Seaborough Court, la casa de su tío John Batley.¹⁵ Ciertamente estudió en el National Art Training School (actual Royal College of Art) de South Kensington en Londres, se graduó como pintor en la Académie Royale des Beaux-Arts de Bruselas y nos ha legado algunos interesantes cuadros costumbristas pintados en Carmona.¹⁶ Pero, tras el descubrimiento de la necrópolis de Carmona, la pintura pronto quedó relegada a mera afición, especialmente útil para trazar dibujos precisos de yacimientos y piezas.

Pero bien podrían corresponderle otras categorías. Bonsor jugó un importante papel en la introducción en España de novedosas técnicas museográficas,¹⁷ creando,

10. PEÑALVER SIMÓ, María (coord.). *El Castillo de Mairena del Alcor. El legado de Jorge Bonsor y Dolores Simó. Memorias y recuerdos*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2011 y GÓMEZ DÍAZ, Ana. *Necrópolis Romana de Carmona. Un proyecto innovador de gestión cultural (1881-1930)*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 2018.
11. RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio. «Coleccionismo y expolio arqueológico: los comienzos de una relación problemática», *CEPAG*, n.º 25, 2015.
12. GONZÁLEZ ARIAS, Enrique. «Tres campañas de Jorge Bonsor en Gandul, 1895, 1902, 19010/11», *I Congreso de Historia y Cultura de Alcalá de Guadaíra*. Alcalá de Guadaíra: Fundación Nuestra Señora del Águila, 2018.
13. BELTRÁN FORTES, J.; CACCIOTTI, B. y PALMA, B. (coords.). *Arqueología, coleccionismo y antigüedad: España e Italia en el siglo XIX*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2007 y BELÉN DEAMOS, María y BELTRÁN FORTES, José (eds.). *Arqueología fin de siglo. La arqueología española de la segunda mitad del siglo XIX. I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2002.
14. PETRIE, W.M. Flinders. *Methods and aims in archeology*. Nueva York: Mc Millan, 1904; PRADOS, L. «El ambiente arqueológico en la España de la época de Huntington», en BENDALA, M., ALAMO, C., CELESTINO, S. y PRADOS, L. *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*. Sevilla: Fundación Cajazol, 2008.
15. The National Archives of the United Kingdom (en adelante TNA), England and Wales census, 1891, Seaborough, Dorset, 1 RG12, 1661/ 140.
16. MAIER ALLENDE, Jorge. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico...*, 1999.
17. AMORES CARREDANO, Fernando y GÓMEZ DÍAZ, Ana. «La Difusión de los Conjuntos Arqueológicos de Andalucía: la Dificultad de Resolver una Carencia Endémica» en *Jornadas Andaluzas de Difusión del Patrimonio Histórico*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2002; MAIER ALLENDE, Jorge. «Jorge Bonsor, generador de espacios museográficos (1885-1930)». *Mus-A: Revista de los museos de Andalucía*, n.º 2, 2003 y GÓMEZ DÍAZ, Ana. *Necrópolis Romana de Carmona. Un proyecto...*, 2018.

junto a su socio Juan Fernández López, el primer museo de sitio en la Necrópolis de Carmona; y su museo personal, ubicado en el castillo de Mairena del Alcor, que restauró para establecer su residencia particular.¹⁸

Ha sido calificado como hispanista¹⁹ por su interés por diversos temas de historia y la cultura de España y su colección de piezas arqueológicas y etnográficas²⁰ que constituyen hoy, tras un largo proceso de gestación, el contenido de la Casa Museo Bonsor en Mairena del Alcor.²¹ Ciertamente Bonsor gastó más dinero en la compra de pintura española que en financiar excavaciones o comprar piezas arqueológicas.²² Pero hemos de tener en cuenta el alto valor de la pintura en la época, el reducido valor de las piezas en el mundo rural en el que se hallaban y los bajísimos salarios percibidos por los peones que contrató para sus excavaciones, similares a los que percibían los jornaleros en Mairena²³ y en el resto de la campiña sevillana.²⁴

Por otra parte, resulta complejo rebatir la etiqueta de tratante de obras de arte pues, al igual que otros personajes vinculados con la arqueología y el arte en su época,²⁵ Bonsor compró numerosas piezas y actuó, *de facto*, al menos durante una década, como un

18. AMORES CARREDANO, F. y GÓMEZ DÍAZ, A. «El castillo de Mairena del Alcor: de su interpretación por Jorge Bonsor (1902-1907) a las propuestas contemporáneas para su musealización», 2º *Congreso Internacional sobre Fortificaciones. Conservación y difusión de entornos fortificados*. Sevilla: Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 2004 y GÓMEZ DÍAZ, A. «Espacios para la musealización...», 2005.
19. AMORES CARREDANO, F. y FERNÁNDEZ LACOMBA, J. *Bonsor y su colección. Un proyecto de museo*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 1994.
20. HIDALGO BRINQUIS, María del Carmen. «Filigranas papeleras: primer congreso nacional Historia del Papel en España y sus filigranas». *Boletín Informativo IAPH*, n.º 10, 1995; BARRIL VICENTE, M. «El coleccionismo en el Museo Arqueológico Nacional» en MARCOS POUS, Alejandro (coord.). *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1993 y MAIER ALLENDE, Jorge. «Jorge Bonsor entre la arqueología y el coleccionismo en el primer tercio del siglo XX». *e-art Documents: revista sobre colleccions i col·leccionistes*, n.º 1, 2009.
21. NAVARRO DOMÍNGUEZ, José Manuel. «Colección Bonsor. Eterno proyecto de museo. Coordinación-descoordinación institucional en materia de patrimonio histórico». *Las tribulaciones en la tutela del patrimonio paisajístico y urbano*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2001 y GÓMEZ DÍAZ, Ana. «Casa-museo Bonsor. Castillo de Mairena. Una institución con un siglo de vida». *Museo*, n.º 11, 2006.
22. RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio. «Coleccionismo y expolio arqueológico...», 2015.
23. Archivo General de Andalucía (en adelante AGA), Fondo Bonsor, legs. 5 y 11 y leg. 18, p. 10, y Archivo Municipal de Mairena del Alcor (en adelante AMMA), Obras y Urbanismo, legs. 299 y 334-A, 1900-1928 y Paro Obrero, leg. 445, 1923-1929.
24. BERNAL, Antonio Miguel: «Latifundio, jornaleros y paro agrícola», *Revista de Estudios Andaluces*, n.º 8, Sevilla, 1987; ZAMBRANA PINEDA, Juan Francisco et alii. *Estadísticas del siglo XX en Andalucía*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía, 2002 y NAVARRO DOMÍNGUEZ José Manuel. «El movimiento obrero en Lebrija en las primeras décadas del siglo XX», *IX Jornadas de Historia sobre la Provincia de Sevilla*, Sevilla: ASCIL, 2012.
25. RIVIÈRE GÓMEZ, A.: «Arqueólogos y Arqueología en el proceso de construcción del Estado-nacional español (1834-1868)», en MORA G. Y DÍAZ-ANDREU, M. (eds.). *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo de la institucionalización de la arqueología en España*. Málaga: Universidad de Málaga, 1997 y SOCÍAS BATET, I. y GKOZGKOU, D. *Agentes, marchantes y traficantes de objetos de arte (1850-1950)*, Gijón: Trea, 2012.

«agente comercial» para A. M. Huntington,²⁶ a quien vendió parte de su colección con destino a la Hispanic Society of America radicada en Nueva York.²⁷ Aunque, aceptando la argumentación del propio Bonsor, se ha justificado estas ventas como medio de compensar los «enormes gastos» que le suponían sus actividades arqueológicas,²⁸ no carecen de razón quienes lo niegan,²⁹ señalando, por ejemplo, que el importe obtenido con la venta de las piezas fue muy superior al gasto de las excavaciones realizadas para conseguirlas.³⁰ Pero, si bien se ha destacado el beneficio obtenido, no se ha profundizado en el papel que el importe de estas ventas pudo significar en el conjunto de sus ingresos. De hecho, hasta ahora el origen de sus recursos económicos era *terra ignota*.

Tampoco para sus vecinos en Mairena la Arqueología constaba entre las categorías profesionales. Aunque, en el momento de su muerte el Ayuntamiento lamentase la pérdida del «sabio arqueólogo»,³¹ durante toda su vida le registró en padrones y otros documentos como propietario. Ciertamente poseía el castillo y unas pequeñas parcelas de olivar, pero su explotación era notoriamente insuficiente para sufragar su tren de vida.³² Todo ello nos debería hacer reflexionar sobre la exactitud de las categorías utilizadas en los registros administrativos como elemento de clasificación personal y la conveniencia de su utilización en trabajos históricos. Precisamente el conocimiento del origen de sus ingresos contribuiría a completar la caracterización de tan polifacético personaje desde un enfoque socioeconómico.

EL ORIGEN DE SUS INGRESOS

Ninguna de las actividades lucrativas que efectivamente ejerció se han estudiado detalladamente desde un punto de vista económico. Ha sido su extensa labor arqueológica la que ha centrado el foco del estudio de los investigadores, analizando la abundante y

26. RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio. «Coleccionismo y expolio arqueológico...», 2015 y FERNÁNDEZ LORENZO, Patricia. *Archer M. Huntington. El fundador de la Hispanic Society of America en España*. Madrid: Marcial Pons, 2018.

27. VV.AA. *The Hispanic Society of America Handbook. Museum and library collections*. Nueva York: HSA, 1938; BENDALA, M., ALAMO, C., CELESTINO, S. y PRADOS, L. *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*. Sevilla: Fundación Cajasol, 2008 y NAVARRO DOMÍNGUEZ, José Manuel. «Tesoros Arqueológicos de la Hispanic Society en Sevilla. Huntington y Bonsor. Dos figuras de la Arqueología de principios del siglo XX». *Ben Baso: revista de la Asociación de Profesores para la Difusión y Protección del Patrimonio*, n.º 20, 2009.

28. MAIER ALLENDE, Jorge. *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1999.

29. DÍAZ-ANDREU, M. (ed.) «Mélida: génesis, pensamiento y obra de un maestro», en MÉLIDA, J. R. *Arqueología española*, (reed,) Pamplona: Ugoiti, 2004.

30. RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio. «Coleccionismo y expolio arqueológico...», 2015 y GONZÁLEZ ARIAS, Enrique. «Tres campañas de Jorge Bonsor ...», 2018.

31. AMMA, Gobierno, lib. 68, 16 agosto 1930.

32. AGA, Fondo Bonsor, leg. 9, p. 5.2, carnet de miembro del somatén, y AMMA, Secretaría, leg. 120, Padrón vecinal 1911 y leg. 122, Padrón vecinal 1920 y Rentas, leg. 557, Padrón de riqueza agro-pecuaria 1922.

rica documentación conservada sobre sus actuaciones.³³ Pero, hasta el momento, poca atención se ha prestado al análisis de las fuentes de financiación de su labor científica en el campo de la Arqueología en una época en que el apoyo estatal a ésta, como a otras muchas ramas de la investigación, era escaso en nuestro país. Hasta 1911 no se reguló en España la excavación arqueológica y hasta 1913 no se creó la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Salvo casos destacados, como Numancia, Mérida y Sagunto, el Gobierno se desentendió de las excavaciones, que fueron efectuadas mayoritariamente por iniciativa privada.³⁴

Una de las posibilidades que se ha apuntado es la venta de piezas arqueológicas a la Hispanic Society of America,³⁵ un negocio en auge en la época, que vinculaba a propietarios de terrenos, campesinos, operarios, excavadores, eruditos, coleccionistas locales, anticuarios, representantes de museos y grandes coleccionistas internacionales.³⁶ En su diario de compras, ventas y excavaciones,³⁷ Bonsor registra unos ingresos de 196.588,66 pesetas por la venta de piezas arqueológicas y objetos artísticos, que fueron obtenidos con una inversión de únicamente 23.798,93 pesetas (18.864,70 pesetas por la compra de objetos y 4.934,23 pesetas de gastos de excavación). Un beneficio realmente extraordinario que multiplica por ocho la inversión realizada.³⁸ Aunque, contabilizando el conjunto de sus actuaciones, la cantidad invertida por Bonsor se eleva a 35.343 pesetas (24.142 pesetas en compra de objetos y 11.201 pesetas en excavaciones, restauración del castillo y otras intervenciones relacionadas con la Arqueología), el resultado no modifica sustancialmente la envergadura del negocio, teniendo en cuenta que vendió únicamente una parte de las piezas obtenidas.

Ciertamente Bonsor supo aprovechar la oportunidad que suponía la diferencia de valoración de las piezas arqueológicas en dos puntos diferentes que él podía poner en contacto: el mundo local de los campesinos que encontraban piezas en el campo, la mayoría analfabetos, y los pequeños anticuarios y tratantes de ámbito regional, y el mundo de los grandes coleccionistas internacionales, como el millonario norteamericano Archer Milton Huntington.³⁹

Significativo es el caso de los dos cuadros de Valdés Leal que Bonsor compró en julio de 1910 al convento de Santa Clara de Carmona por 5.000 pesetas y que Huntington

33. GÓMEZ DÍAZ, Ana. «Jorge Bonsor, a la vanguardia ...», 2008.

34. GRAN-AYMERICH, E. *El nacimiento de la arqueología moderna (1798-1945)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001.

35. MAIER ALLENDE, Jorge. *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1999.

36. RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio. «Coleccionismo y expolio arqueológico...», 2015.

37. AGA, Fondo Bonsor, leg. 18, p. 10. Cuaderno de gastos en excavaciones y compraventas de objetos, 1894-1929.

38. GONZÁLEZ ARIAS, Enrique. «Tres campañas de Jorge Bonsor ...», 2018.

39. FERNÁNDEZ LORENZO, Patricia. *Archer M. Huntington...*, 2018.

le compró en 1929 por 100.000 pesetas.⁴⁰ La transacción, efectuada siendo Bonsor un anciano, cuando se encontraba enfermo y apenas le quedaba un año de vida, fue realmente un regalo de Huntington, que decidió comprar los cuadros expuestos en el pabellón de Bellas Artes de la Exposición Iberoamericana de Sevilla y regalarlos al Ayuntamiento de la ciudad, enviando aviso a Bonsor de la adquisición.⁴¹

Pero la venta de piezas no puede explicar completamente el origen de sus ingresos. La primera venta documentada data de 1905, cuando Bonsor llevaba más de 23 años excavando en los Alcores. El conjunto de las ventas de piezas arqueológicas y obras de arte efectuadas hasta 1928 reportó a Bonsor un total de 96.527,24 pesetas, una cantidad importante, pero insuficiente para explicar el elevado nivel de gasto que mantuvo Bonsor a lo largo de su vida.⁴²

Jorge Bonsor y su socio Juan Fernández, pioneros en la búsqueda de autosuficiencia para las actividades culturales, ensayaron en la Necrópolis de Carmona diversos medios para generar los ingresos necesarios para su financiación.⁴³ Pero el primer museo de sitio de España no fue sostenible, las visitas fueron escasas⁴⁴ y ambos socios se vieron obligados a sufragar de su bolsillo una crónica situación deficitaria.⁴⁵

Tampoco los olivares que adquirió proporcionaron a Bonsor ingresos considerables. Poseía pequeñas parcelas de olivar situadas en los pagos de Brenes, Santa Lucía, Santaella y el Castillo, y, al menos desde 1915, era socio de la Unión Olivarera de Carmona, una asociación de propietarios de olivares, de la que poseía acciones valoradas en 15.000 pesetas. Obtuvo algunos años ciertos beneficios de su inversión y anualmente recogía entre 40 y 80 fanegas de aceitunas. Pero el beneficio apenas le permitió recuperar el capital invertido.⁴⁶

Jorge Bonsor hubo de hacer frente a la financiación de sus trabajos arqueológicos, museográficos y de difusión en artículos y libros, con su capital personal.⁴⁷ El propio Bonsor, en el discurso pronunciado en 1927 con motivo de su nombramiento como hijo adoptivo de Carmona, apuntó la clave señalando que había vivido «gastando mis rentas en excavaciones que, gracias a Dios, resultaron provechosísimas y del mayor

40. FERRERAS ROMERO Gabriel y GONZÁLEZ GONZÁLEZ, María del Mar. «La retirada de los sarra-cenos» de Juan de Valdés Leal. *PH. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, n.º 17, 1996.

41. AGA, Fondo Bonsor, leg. 11, p. 15.

42. AGA, Fondo Bonsor, leg. 18, p. 10. Cuaderno de gastos en excavaciones y compraventas de objetos, 1894-1929.

43. MAIER ALLENDE, Jorge. «Jorge Bonsor, generador de espacios ...», 2003 y GÓMEZ DÍAZ, Ana. *Necrópolis Romana de Carmona. Un proyecto ...*, 2018.

44. RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio; RUIZ CECILIA, José Ildefonso y MÍNGUEZ GARCÍA, Carmen. «Análisis de la visita pública a la Necrópolis Romana de Carmona entre 1885 y 1985». *Archivo Español de Arqueología*, n.º 88, 2015.

45. Archivo del Complejo Arqueológico de Carmona (en adelante ACAC), III.1.2. leg. 1 lib. 2, Libro de cargo y data, sueldos de trabajadores y entrada visitantes, 1887-1903 y GÓMEZ DÍAZ, Ana. *Necrópolis Romana de Carmona. Un proyecto ...*, 2018.

46. AGA, Fondo Bonsor, legs. 5 y 11.

47. MAIER ALLENDE, Jorge. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico...*, 1999.

interés para la ciencia».⁴⁸ También la prensa, al final de su vida, destacó el carácter filantrópico de este español inglés y agradeció su generosidad al poner su fortuna al servicio de la historia y la cultura.⁴⁹ Es el origen de esta fortuna el objeto que nos ocupa.

FUENTES DOCUMENTALES

El análisis del movimiento económico de las finanzas de Jorge Bonsor resulta relativamente cómodo por la abundante documentación conservada en su archivo personal, adquirido por el Ayuntamiento de Mairena del Alcor y depositado en el Archivo General de Andalucía.⁵⁰ Es conocido entre los investigadores su afán por anotar diariamente hasta el menor pago efectuado y conservar cartas y facturas. Podríamos poner en relación con esta pasión por la contabilidad, una libreta escolar con lecciones de contabilidad que escribió en la escuela primaria de Tournai (Bélgica), cuando contaba sólo 14 años, siguiendo el manual *Cours théorique et pratique de la tenue de livres*.⁵¹

La principal fuente documental para el estudio de los ingresos financieros de Bonsor es la correspondencia mantenida entre 1893 y 1930 por el arqueólogo con su gestor financiero, Vivian Gray & Co, una de las mayores empresas de bolsa de la City londinense.⁵² La serie se encuentra incompleta, presentando algunas lagunas, especialmente en los periodos 1906-1911 y 1926-1930, que podemos completar parcialmente con las anotaciones financieras registradas en los diarios de contabilidad de dichos periodos. No se conservan balances de la contabilidad financiera o un registro de la cuenta bancaria de Bonsor, por lo que no tenemos constancia de la cifra total a la que se eleva su fortuna ni el monto completo de sus beneficios. Todo ello nos obliga a trabajar con estimaciones. A partir de los estudios de historiadores y economistas sobre las inversiones británicas en la época, podemos estimar los beneficios obtenidos por el paquete de acciones de Bonsor en aquellos meses o años de los que no se conserva documentación.

En el Fondo Bonsor se custodian las libretas de gasto correspondientes al periodo 1900 - 1930, finalizando la última de ellas el mismo día de su muerte.⁵³ Salvo pequeñas lagunas de algunas semanas, podemos reconstruir con bastante exactitud el gasto rea-

48. *La Voz de Carmona*, 16 septiembre 1927.

49. *Heraldo de Madrid*, 29 y 31 julio 1930; *ABC de Sevilla*, 29 y 30 julio 1930; *El Día Gráfico*, 1 agosto 1930; *La Esfera*, 16 agosto 1930 y *El Noticiero sevillano*, 24 julio y 17 agosto 1930.

50. MELERO CASADO, Ana. «El Fondo Jorge Bonsor». *Boletín Informativo del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, n.º 11, 1995; CRUCES BLANCO, E. (dir.): *Inventario del Archivo Jorge Bonsor*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1991 y RODRÍGUEZ MATEOS Joaquín y TRUJILLO DOMÉNECH, Francisco. «El fondo documental de Jorge Bonsor en el Archivo General de Andalucía» en AA.VV. *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917-1921)*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2009.

51. AGA, Fondo Bonsor, leg. 16, p. 8.

52. AGA, Fondo Bonsor, leg. 12, p. 6.

53. AGA, Fondo Bonsor, legs. 5 y 11.

lizado por Bonsor, pues en ellas se recogen las compras domésticas, pagos a empleados, gastos de transporte, viajes, obras y la gestión de sus propiedades, mostrando una obsesión casi maniática por anotar hasta el más mínimo pago efectuado. Para el estudio de esta amplia serie hemos optado por efectuar muestras estadísticas, mediante dos selecciones aleatorias cruzadas. La primera recoge los gastos registrados en 52 días de 10 años seleccionados aleatoriamente y la segunda estudia 74 semanas completas elegidas al azar en diferentes años. El cruce de los datos comunes de ambos estudios nos ha permitido comprobar el grado de aproximación de los resultados obtenidos, con una diferencia entre ambas series para la variable referente inferior al 6%.

Además, Bonsor mantuvo una libreta con las compras y ventas de piezas y los gastos de las excavaciones efectuadas entre 1894 y 1929, en la que anotó todos los pagos efectuados directamente relacionados con la actividad arqueológica y los ingresos obtenidos con las ventas.⁵⁴

Sobre la gestión contable de la Necrópolis de Carmona se conservan un libro de cargo y data, que recoge balances anuales de ingresos y gastos entre 1887-1903 y ofrece algunos datos sobre entrada de visitantes, y el diario de excavaciones. Aparte de su inestimable valor como fuente de información arqueológica, estos documentos elaborados por Juan Fernández López, aportan algunos datos que arrojan algo de luz sobre las finanzas de Bonsor en un periodo del que las restantes fuentes ofrecen poca información.⁵⁵

Como elemento complementario, hemos analizado la información conservada en los archivos municipales de Mairena del Alcor y Carmona sobre las propiedades que poseía Bonsor. Aunque no carente de interés, resulta poco relevante para el propósito que nos ocupa, por el reducido valor de los bienes. Su principal fuente de financiación estaba en Inglaterra y era allí donde pagaba la mayor parte de sus impuestos, descontados de sus ingresos por su gestor financiero.

ENTORNO FAMILIAR EN LA BURGUESÍA INDUSTRIAL INGLESA

George Edward Bonsor procedía de una familia plenamente encuadrada en la burguesía británica protagonista de la expansión industrial del s. XIX. Su abuelo James Bonsor, granjero de Widmerpool, una pequeña aldea situada a 9 millas de Nottingham,⁵⁶ podría identificarse con el James Bonsor de Nottingham que aparece registrado como socio de la firma textil Ann Morris and Company.⁵⁷ Su padre, James Bonsor, nacido en

54. AGA, Fondo Bonsor, leg. 18, p. 10. Cuaderno de gastos en excavaciones y compraventas de objetos, 1894-1929.

55. ACAC, III.1.2. leg. 1 lib. 2, 1887-1903.

56. WHITE, William. *History, gazetteer, and directory of Nottinghamshire*, Sheffield: Leader, 1832 y *The Property Lawyer*. 1826. v. 1. Londres: Bradbury & Co, 1826.

57. *The London Gazette*, 30 julio 1825 y DEARDEN, W. *History, topography and directory of the town of Nottingham*. Nottingham: Dearden, 1834.

dicha ciudad, se formó como ingeniero industrial y desarrolló su carrera profesional en diversos lugares de Europa al ritmo de la expansión del proceso industrial por el continente. Instaló estructuras mecánicas en las minas de Riotinto y maquinaria de gas para el alumbrado público en Cádiz y Sevilla.⁵⁸ En Francia trabajó en Lille, donde había nacido su hermana Marie Louise en 1833,⁵⁹ y se casó con la joven Pauline Marie Saint-Martin. En dicha ciudad nació George Edward Bonsor el 30 de marzo de 1855.⁶⁰

Tras la muerte de su madre como consecuencia del parto, Jorge Bonsor fue acogido por su tía paterna, Marie Louise (Bonsor) Batley, en su mansión de Shapscarr Lodge en Leeds. Estaba casada, desde 1852, con John Batley, un rico industrial, socio de la empresa metalúrgica Greenwood & Batley, especializada en motores, locomotoras y armamento, que por entonces empleaba a 270 hombres y 112 muchachos.⁶¹ En 1871 los Batley ya se habían trasladado a Kensington Park Gardens, un lujoso barrio residencial de Londres, donde residían en una mansión atendida por 5 sirvientes.⁶² Cuando falleció John Batley en 1891, la familia residía en la lujosa mansión rural de Seaborough Court,⁶³ en Crewkerne, Somerset,⁶⁴ atendida por un amplio servicio compuesto por 11 sirvientes.⁶⁵ El edificio fue construido en 1877 tras el incendio de la anterior mansión, y su amplio jardín responde al estilo del famoso diseñador Harold Ainsworth Peto, cuya hermana fue propietaria de la casa.⁶⁶ Como otras muchas acaudaladas familias inglesas, los Batley costeaban el mantenimiento de la iglesia local, dedicada a San Juan.⁶⁷

El perfil de su medio familiar respondería al de un rico rentista burgués británico cuya fortuna se encontraba invertida en empresas vinculadas al desarrollo de la revolución industrial y la expansión de las finanzas británicas en la época victoriana.

LA CARTERA DE VALORES EN VIVIAN GRAY & CO

Jorge Bonsor poseía una cartera de valores gestionada por Vivian Gray & Co, una de las numerosas casas de inversión bursátil londinenses que operaban en la City y ofrecían un amplio abanico de servicios, principalmente la gestión de inversiones en bolsa y el asesoramiento financiero, aunque también disponía de fondos propios para realizar

58. MAIER ALLENDE, Jorge. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico...*, 1999.

59. TNA, Kew, Surrey, England and Wales census, London, 1871.

60. MAIER ALLENDE, Jorge. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico...*, 1999.

61. TNA, Kew, Surrey, England and Wales census, 1861, Leeds, Yorkshire, 4, RG09, 3387/5.

62. TNA, England and Wales census, London, 1871.

63. *The Leeds Mercury*, 8 abril 1891.

64. Desde 1896 forma parte del condado de Dorset.

65. TNA, Kew, Surrey, England and Wales census, 1891, Crewkerne, Somerset. 3 artesanos, 3 jardineros, 4 criadas, cocinero y cocinera, cochero y mozo de cuadras.

66. MOWL, Timothy. *Historic Gardens of Dorset*. Stroud: The History Press, 2003.

67. NEWMAN, John y PEVSNER, Nikolaus. *The buildings of England: Dorset*. Harmondsworth: Penguin, 1972.

préstamos a sus clientes. A fines del s. XIX se especializó en inversiones en el exterior, particularmente en las colonias británicas, los Estados Unidos y Sudamérica. Desarrolló una planificación de negocio bastante acertada, aprovechando las oportunidades que ofrecía el desarrollo industrial de nuevas áreas en expansión, participando en fondos de inversión empresarial dinámicos y diversificando sus puntos de inversión para reducir el riesgo. Se convirtió a principios del s. XX en una de las grandes firmas de la City, con conexiones en 14 países desde Alemania a Argentina y en diversos enclaves del imperio británico. Su clientela ofrece un panorama representativo de los inversores británicos. Recogía ahorros de la alta y media burguesía, grandes capitalistas y rentistas, propietarios de tierras y ganaderos, profesionales liberales, ingenieros, arquitectos, médicos, cargos medios de la administración y rentistas urbanísticos enriquecidos con el desarrollo de los alquileres y el negocio inmobiliario.⁶⁸

Entre mediados del s. XIX y la Primera Guerra Mundial buena parte de la inversión británica se dirigió al exterior, en una cantidad equivalente al 8 % de su PIB, una cifra muy superior a la de cualquier otra nación.⁶⁹ Las colonias en África, Asia y Oceanía, los Estados Unidos y las repúblicas latinoamericanas, producían beneficios más altos que las inversiones localizadas en territorio británico. Al igual que otras muchas sociedades financieras y grupos de inversión ingleses de la City a fines del s. XIX, Vivian Gray & Co orientó sus objetivos inversores hacia zonas en desarrollo con gran potencial de crecimiento, como las zonas industriales de Estados Unidos, especialmente el Medio Este y el Sudeste, las principales ciudades de Sudamérica, particularmente el foco del Río de la Plata, y puntos selectos del imperio británico como Australia, Sudáfrica o Canadá. Contribuyó a la financiación de obras de infraestructuras de transporte, tranvías, ferrocarriles, instalaciones portuarias, viaductos y puentes; la explotación de fuentes de energía, como carbón, petróleo e instalaciones eléctricas y la realización de obras de irrigación en áreas agrícolas de gran potencial. La inversión se concentraba en negocios de bajo riesgo, con contratos en precios oro que buscaban asegurar el capital invertido frente a las fluctuaciones del papel moneda, de desagradable recuerdo tras la crisis de 1876.⁷⁰

La confianza que se aprecia en la correspondencia mantenida por Jorge Bonsor con el propio Vivian Gray, en la que se intercambian confidencias personales y comentarios sobre miembros de la familia, demuestra un contacto social más próximo que el propio de un simple cliente, un vínculo de amistad que probablemente se remontase a una relación entre Vivian Gray y el padre de Bonsor. Esta cordialidad desapareció en

68. MICHIE, Ranald. *The London and New York Stock Exchanges 1850-1914*. Durham: Allen & Unwin, 1987.

69. CAIN, P. J. y HOPKINS, A. G. *British Imperialism*. Londres: Longman, 1994.

70. O'ROURKE, Kevin H. *Globalization and History: The Evolution of a Nineteenth-Century Atlantic Economy*, Cambridge: MIT Press, 1999 y RIPLEY, Percy. *A Short History of Investment*. Londres: Isaac Pitman and Sons, 1934.

1916 con la muerte de Vivian, manteniéndose la correspondencia con los nuevos gestores en los términos correctos, pero fríos, propios de una relación comercial reducida a los aspectos técnicos.⁷¹

Periódicamente Bonsor remitía cheques a sus hermanas, lo que podría indicar que había heredado la cartera de valores de su padre y debía compartir los beneficios con ellas. Además, remitió algunos cheques a sus primas Agnes E. y Mabel Batley. Algunas inversiones las realizó conjuntamente con sus familiares, como por ejemplo los valores de River Plate Trust Loan & Agency Corporation, compartidos con su primo Ralph Cecil Batley, financiero, abogado y oficial del regimiento Dorset Yeomanry,⁷² quien presto dinero a Jorge Bonsor a fines del s. XIX.⁷³

Por otra parte, heredó un paquete de acciones francesas y belgas procedentes de una anciana familiar materna, entre las que sabemos que contaba con bonos de renta belga, que vendió entre 1893 y 1895 mediante el agente de bolsa parisino Hallaux du Tilly.⁷⁴

Bonsor gestionaba la cartera siguiendo el consejo del gestor financiero, al que solicitaba opinión para realizar inversiones o para vender valores cuando precisaba dinero. Le dejaba cierta libertad para escoger los valores más adecuados para invertir, dentro de un marco de condiciones que establecía Bonsor, generalmente de tipo de interés y garantías de cobro. Por su parte, el asesor aconsejaba operaciones cuando consideraba que una actividad ofrecía perspectivas de rentabilidad. Pero no siempre siguió el consejo del asesor. Pese a la advertencia de Vivian Gray sobre los problemas que atravesaba la compañía Greenwood & Batley, Bonsor mantuvo su inversión en la empresa de su tío, quizás por fidelidad familiar, pues los dividendos fueron realmente escasos durante varios años.

Su cuenta bancaria de pagos la mantenía en francos en la sucursal del banco Credit Lyonnais de Sevilla. Periódicamente, aunque sin una regularidad estricta, Bonsor solicitaba a Vivian Gray el libramiento de cheques sobre sus beneficios, que eran emitidos en libras y enviados a su domicilio. Bonsor los ingresaba en el Credit Lyonnais de Sevilla para su descuento y convertir las libras en francos. Sobre esta cuenta cargaba Bonsor sus cheques y cargos, generalmente en pesetas, gestionando la entidad bancaria la conversión de moneda. Con cierta regularidad Bonsor viajaba a Sevilla para realizar compras y efectuar gestiones en el Credit Lyonnais, retirar fondos en pesetas para disponer de metálico, autorizar movimientos bancarios y librar cheques para realizar pagos.

71. AGA, Fondo Bonsor, leg. 12, p. 6.

72. HAY, George. *The Yeomanry Cavalry and Military Identities in Rural Britain, 1815–1914*. Londres: Palgrave Macmillan, 2017.

73. AGA, Fondo Bonsor, leg. 12, p. 6, Carta de Vivian Gray a Bonsor, 6 noviembre 1897.

74. AGA, Fondo Bonsor, leg. 12, p. 6.

LA SITUACIÓN FINANCIERA DE BONSOR EN SU GRAND TOUR A FINES DEL S. XIX

Jorge Bonsor llegó a Carmona el 2 de febrero de 1881 tras visitar varias ciudades españolas, como etapa de su *Grand Tour*, el viaje que muchos jóvenes acaudalados británicos realizaban por diversos países de Europa para ampliar sus horizontes tras finalizar su graduación universitaria y antes de comenzar su actividad laboral o empresarial.⁷⁵ En un principio, planificó su estancia para nueve meses, hasta finales de año. Todavía no sabía que no podría escapar al encanto de los Alcores.

Para este viaje contaba con un respaldo financiero realmente envidiable. La cartera de valores que Bonsor poseía a fines del s. XIX podría considerarse un paquete diversificado de riesgo moderado, combinando obligaciones (*debentures*)⁷⁶ de Greenwood & Batley,⁷⁷ una empresa de reputada solidez en un sector en expansión como el metalúrgico;⁷⁸ valores de alta rentabilidad como acciones preferentes (*preference shares*) de compañías de inversión en sectores industriales en expansión, como Flat-Top Coal Land Association Company,⁷⁹ Norfolk & Western Railway y British Investment

75. TREASE, Geoffrey. *The Grand Tour*. New Haven: Yale University Press, 1991 y CHANEY, Edward. *The Evolution of the Grand Tour: Anglo-Italian Cultural Relations since the Renaissance*. Londres: Frank Cass, 1998.

76. El *debenture* es un tipo de instrumento financiero de deuda similar a un bono que no está asegurado por elementos físicos como las hipotecas, ni garantías jurídicas. El único respaldo es la credibilidad en la solvencia del emisor y su capacidad para gestionar la actividad económica emprendida y generar beneficios. Era el medio de préstamo a largo plazo más común que podía emitir una empresa. Estos préstamos eran pagables a fecha y tasa de interés fijos. Al considerarse una deuda, las compañías normalmente pagaban los intereses de estos préstamos con prioridad al reparto de dividendos a sus accionistas.

77. *The Leeds Mercury*, 8 abril 1891 y *The Belfast News-Letter*, 3 julio 1891.

78. Greenwood & Batley, radicada en Armley, Leeds, fue una de las más importantes empresas industriales inglesas de principios del s. XX. Fue fundada por Thomas Greenwood y John Batley en 1856, a partir de la fundición The Albion Foundry. Con progresivas ampliaciones y adquiriendo otras empresas metalúrgicas, Greenwood & Batley se convirtió a fines del s. XIX en un gigante industrial que en 1888 tenía 1.600 obreros. En 1894 construyó su propia central eléctrica para mover sus motores y maquinaria. Se especializó en la producción de equipo militar, artillería, cañones munición y maquinaria de fundido y rallado de cañones. En la Primera Guerra mundial fabricó algunos de los primeros tanques británicos. Una segunda división producía motores eléctricos, locomotoras eléctricas, maquinaria ligera y pesada, instalaciones eléctricas, turbinas, molinos, prensas, maquinaria de procesamiento industrial, imprentas y baterías. Véase BOOTH, A.J. *Greenwood & Batley Locomotives 1927-1980*. Birmingham: Industrial Railway Society, 1986 y FLOUD, Roderick C. *The British Machine Tool Industry. 1850-1914*. Cambridge: Cambridge University Press, 1976.

79. Flat-Top Coal Land Association Company fue un gran conglomerado de empresas promovido por Jed Hotchkiss y dedicado a la explotación de minas de carbón en Virginia. En el mundo financiero fue más conocida por el nombre que adoptó tras su reorganización, Pocahontas Land Corporation, cuando explotó el campo minero Pocahontas Coal Field, situado en Flat Top Mountain, en Virginia Occidental. En sus minas se extraía un carbón de gran calidad considerado similar al Cardiff de Gales, de escaso humo y gran poder calorífico, perfecto para la siderurgia y el ferrocarril. La minería de la zona se convirtió en un gran negocio a mediados del s. XIX con el desarrollo del ferrocarril y la siderurgia de Nueva Inglaterra al dispararse la demandada de carbón. Vivian Gray & Co apoyó con entusiasmo el

Trust,⁸⁰ y acciones de inversión de mayor riesgo como los valores de Car Trust Investment⁸¹ y Langlaagte Estate & Gold Mining Company Limited.⁸²

Entre la documentación conservada en el Fondo Bonsor no se encuentra ningún balance general ni informe completo que nos permita conocer el valor real de la fortuna invertida, pero podemos estimar una cifra realista a partir del valor de las acciones que conocemos y el beneficio declarado de aquellas cuyo valor de mercado no aparece especificado. Una estimación aproximada eleva el valor de la cartera a fines del s. XIX a una cifra comprendida entre las 8.000 y las 10.000 libras. (256.000 y 320.000 pesetas). En esta más que respetable cartera de inversión, los bonos y otros valores de interés fijo producían beneficios de entre el 4 y el 6 %, algunas acciones produjeron intereses del 8 % pero otras no superaron el 1 %. La rentabilidad media de la cartera de Bonsor para los años que conservamos información ronda el 5%, el nivel medio de interés en la Bolsa de Londres a fines del siglo XIX y principios del XX,⁸³ y el interés al que el propio Bonsor pidió a Vivian Gray en 1901 que le invirtiese 1.000 libras que tenía en su cuenta.⁸⁴ Con ello la cartera estimada de Bonsor produciría entre 400 y 500 libras

desarrollo de las inversiones en el sur de los Estados Unidos, pues sus minas estaban situadas cerca de la línea ferroviaria de la Norfolk & Western Railway, una empresa con la que se había asociado en 1883, canalizando hacia ella el dinero de sus clientes ingleses en la década siguiente. Véase STANLEY, Talma-ge A. *The Poco Field: An American Story of Place*. Chicago: University of Illinois Press, 2012; LAMBIE, Joseph T. *From Mine to Market: The History of Coal Transportation on the Norfolk and Western Railway*. Nueva York: New York University Press, 1954 y GARAY, Ronald G. *U.S. Steel and Gary, West Virginia: Corporate Paternalism in Appalachia*. Knoxville: University of Tennessee Press, 2011.

80. British Investment Trust Limited, fue una compañía de inversión británica establecida en Edimburgo en 1889 dedicada a la adquisición de acciones, bonos y otros activos financieros. Por su volumen de capital y sus dividendos llegó a ser uno de los más importantes de los trusts de inversión registrados en Inglaterra a fines del s. XIX. Ofrecía un beneficio moderado diversificando su inversión en diferentes sectores y compañías, reduciendo el riesgo. Su atractivo para los inversores británicos fue su capacidad para mantener sus dividendos sostenidos con depósitos de reserva que se movilizaban en momentos puntuales problemáticos, y se recuperaban cuando obtenían altos beneficios reteniendo un porcentaje. Véase HUTSON, Elaine: «The early managed fund industry: Investment trusts in 19th century Britain». *International Review of Financial Analysis*, v. 14, 2005 y GUY, James R. F. «The Performance of the British Investment Trust Industry». *The Journal of Finance*, v. 33, n.º 2, 1978.

81. Car Trust Investment Co Limited era una corporación financiera británica creada en 1888, especializada en la inversión en carbón y ferrocarriles tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos, particularmente en Texas. Fue adquirida en 1912 por Car Trust Realisation Co Ltd. por casi un millón de libras. Véase WILKINS, M. «The Free-Standing Company, 1870-1914. An Important Type of British Foreign Direct Investment». *Economic History Review*, n.º 41, 1988.

82. Langlaagte Estate & Gold Mining Company Limited, se registró en 1888 financiada con acciones de 1 libra para explotar la veta de oro descubierta por George Harrison en la granja Langlaagte de la región de Transvaal, en el sur de África. Diversos bancos ingleses emitieron fondos para atraer capital con el que financiar las compañías mineras que explotaba el oro. Sus excelentes resultados le permitieron atraer importantes fondos de capital en la Bolsa de Londres. Véase RICHARDSON, Peter y HELTEN, Jean-Jacques: «The Development of the South African Gold-Mining Industry, 1895-1918». *Economic History Review*, n.º 37, 1984.

83. MORGAN, E. Victor, y Thomas, W. A. *The Stock Exchange, Its History and Functions*. Londres: Elek Books, 1962.

84. AGA, Fondo Bonsor, leg. 12, p. 6, carta de Bonsor a Vivian Gray, 16 noviembre 1901.

anuales (12.800 pesetas y 16.000 pesetas), unos dividendos suficientes para mantener un elevado nivel de vida en España a fines del s. XIX.

LA NECRÓPOLIS DE CARMONA Y LA EXPLORACIÓN DE LOS ALCORES

El descubrimiento de la necrópolis de Carmona ha sido considerado el evento arqueológico más importante de la carrera de Bonsor. Se asoció con el farmacéutico de Carmona Juan Fernández López y ambos adquirieron el campo de las Canteras, en el que se habían localizado varias tumbas romanas. Tras viajar en 1882 por diversas ciudades europeas visitando bibliotecas y museos de España, Francia, Bélgica e Inglaterra, Bonsor decidió instalarse en Carmona y excavar la necrópolis.⁸⁵ Durante varios años ambos socios sacaron a la luz varias tumbas y acondicionaron el yacimiento para su visita, ajardinado el recinto y trazando caminos entre las tumbas.⁸⁶ En la parte más elevada, construyeron un museo y una vivienda para Bonsor. El 24 de mayo de 1885 se inauguró el primer museo de sitio de España.⁸⁷

La Necrópolis de Carmona no resultó un negocio boyante, pese a las medidas adoptadas para conseguir que pudiera sostenerse con la venta de entradas, guías y recuerdos o la plantación de almendros.⁸⁸ Desde su inauguración hasta la década de los veinte del s. XX, las visitas anuales rondaron en torno a las 200 personas y no superaron las 300. Solo en la tercera década del s. XX alcanzó un promedio de 400 visitas anuales y, puntualmente, superó las 800 personas en 1929 con el estímulo de la Exposición Iberoamericana.⁸⁹ Los gastos ocasionados por el mantenimiento del yacimiento, la vigilancia, las excavaciones y otras partidas, superaban considerablemente la cuantía de los ingresos, resultando todos los años un balance deficitario, que entre 1889 y 1907 obligó a desembolsar a cada uno de los socios unas 900 pesetas anuales.⁹⁰ Fernández López quedó al cargo de la Necrópolis, cubría los déficits con su propio bolsillo y

85. HAZAÑAS y LA RÚA, Joaquín (El estudiante Lisardo). «Don Jorge Bonsor»..., 1930.

86. GÓMEZ DÍAZ, A. «El jardín arqueológico de la Necrópolis Romana de Carmona (Sevilla), 1881- 1930. Un proyecto pionero de acondicionamiento y gestión de un yacimiento arqueológico». en MOREL, J.P.; TRESSERRAS J. y MATAMALA, J.C. (eds.), *The archaeology of crop fields and gardens*, Bari: Edipuglia, 2006.

87. RADA y DELGADO, Juan de Dios, de. «Necrópolis de Carmona. Memoria escrita en virtud de acuerdo de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando». Madrid: Manuel Tello, 1885; FERNÁNDEZ-CHICARRO y DE DIOS, C. *Guía del Museo y Necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes, 1969; BENDALA GALÁN, Manuel. *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1976 y RUIZ CECILIA, J. I.; RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. y GONZÁLEZ ACUÑA, D. «A tumba abierta». *Una nueva mirada sobre la Necrópolis Romana de Carmona a través de viejas fotografías*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 2011.

88. GÓMEZ DÍAZ, Ana. *Necrópolis Romana de Carmona. Un proyecto ...*, 2018.

89. RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio; RUIZ CECILIA, José Ildefonso y MÍNGUEZ GARCÍA, Carmen. «Análisis de la visita ...», 2015 y GÓMEZ DÍAZ, Ana. *Necrópolis Romana de Carmona. Un proyecto ...*, 2018.

90. ACAC, III.1.2., leg. 1, lib. 2, Libro de cargo y data, 1887-1907.

saldaba periódicamente las cuentas con Bonsor.⁹¹ Fernández alude en ocasiones a las dificultades económicas para mantener abierto el yacimiento con unos ingresos que apenas cubrían la mitad de los gastos y le reclamó a Bonsor en varias ocasiones el pago de su parte.⁹²

Tras la inauguración del yacimiento, Bonsor amplió su campo de actuación. Con el apoyo de la Sociedad Arqueológica de Carmona, constituida en 1885, realizó varias campañas de exploración de la zona de los Alcores, excavando en Entremalo, la Motilla del Moscoso y el Alcázar de Arriba en Carmona, la Alunada en El Viso y la vereda de Alconchel, Santa Lucía, La Peñuela y el Castillo en Mairena.⁹³ Entre 1889 y 1901 exploró las orillas del Guadalquivir, desde Córdoba a Sevilla, y las del Genil hasta Écija para localizar los emplazamientos de las villas, alfares y ciudades mencionados por Plinio en su *Naturalis Historia*, y señalados por el alemán Dressel en sus estudios de las ánforas del monte Testaccio de Roma.⁹⁴

Bonsor llevó a cabo entre 1894 y 1903 amplias campañas de excavación en los Alcores. Trabajó en 1894 en los yacimientos de El Judío y Alcaudete (192,72 pesetas); en 1895 en Bencarrón y Gandul (309,7 pesetas); en 1896 y 1897 excavó los túmulos del Acebuchal de Carmona (693,75 y 671,65 pesetas); en 1898 trabajó en Acebuchal y Campo Real (531,5 pesetas); en 1899 volvió a excavar túmulos en Carmona y efectuó una exploración sistemática de las tierras comprendidas en los términos municipales de Carmona, Mairena, El Viso y Alcalá de Guadaira (798 pesetas); en 1900 realizó trabajos en varios yacimientos (403,85 pesetas), como la necrópolis tartésica de la Cruz del Negro, el Serrano, cerca de Lora, y en el río Genil; y entre 1901 y 1904 exploró varios yacimientos de los Alcores, excavó varias veces en Cruz del Negro (477,84 pesetas), Bencarrón y Gandul (804,76 pesetas) y exploró el castillo de Mairena del Alcor (311,34 pesetas). Este conjunto de actividades supuso a Bonsor un desembolso de 14.032,38 pesetas.⁹⁵

Para localizar las islas Casitérides, mencionadas por Plinio el Viejo en su *Historia Natural* como el origen del estaño negociado por los fenicios, Bonsor decidió explorar en las islas Scilly, un conjunto de diez islotes situadas al sur de Inglaterra. Excavó durante cuatro campañas entre 1899 y 1902, aprovechado sus viajes anuales a Inglaterra. Descubrió diversas necrópolis dolménicas, pero ningún rastro de cultura fenicia,⁹⁶ y empleó un total de 108,3 libras (3.633,33 pesetas) en estas campañas.⁹⁷

91. ACAC, III.1.2. leg. 1 lib. 2, Libro de cargo y data, 1887-1903.

92. GÓMEZ DÍAZ, Ana. *Necrópolis Romana de Carmona. Un proyecto...*, 2018.

93. AMORES, F. Y LACOMBA, Juan. *Bonsor y su colección...*, 1994.

94. CHIC GARCÍA, Genaro (ed.). *Expedición arqueológica a lo largo del Guadalquivir*, Écija: Gráficas Sol, 1989.

95. SIRET, Louis. «Tyriens Et Celtes En Espagne». *Revue des Questions Scientifiques*, t. XV, 1909.

96. MAIER ALLENDE, Jorge. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico...*, 1999.

97. AGA, Fondo Bonsor, leg. 18, p. 10. Cuaderno de gastos en excavaciones y compraventas de objetos, 1894-1929.

LAS FINANZAS DE BONSOR EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL S. XIX

A fines del s. XIX, pese a los gastos abordados desde su instalación en Carmona, Bonsor disfrutaba de una situación desahogada, disponiendo de una elevada reserva económica que dedicó a reforzar su cartera de valores. Siguiendo el consejo de Vivian Gray, diversificó sus intereses en el exterior aprovechando las oportunidades de crecimiento industrial y comercial que ofrecían tanto los Estados Unidos como el Río de la Plata, frente a un mundo colonial que presentaba signos de saturación.⁹⁸ Entre 1891 y 1911 Bonsor dirigió sus inversiones preferentemente a Latinoamérica (36%) y Estados Unidos (34%), invirtiendo únicamente el 19 % en Gran Bretaña y el 11 % en las colonias británicas. Con ello se alejaba de la línea general de la inversión exterior británica en la época, que se dirigía en un 45 % a las colonias, un 20% a Estados Unidos, un 20% a Latinoamérica y un 15% a otros países de Europa.⁹⁹

En 1891 y 1892 aprovechó la profunda caída de los valores argentinos en la Bolsa de Londres, causada por la inflación y la crisis de la deuda argentina, para invertir un total de 2.227,5 libras (66.735,9 pesetas) adquiriendo 500 acciones de Buenos Ayres Great Southern Railway,¹⁰⁰ 710 de Car Trust Investment¹⁰¹ y 760 de British Investment Trust. Considerando que los ingresos obtenidos superarían sus gastos, en 1894 solicitó de nuevo a Vivian Gray que invirtiese el capital líquido existente en su cuenta. El gestor le aconsejó continuar comprando participaciones de British Investment Trust, una

98. WILKINS, M. «The Free-Standing Company...», 1988 y MICHIE, R.C. *The London and New York stock exchanges, 1850-1914*, London: Allen and Unwin, 1987.

99. CAIRNCROSS, A. K. *Home and Foreign Investment, 1870-1913*, Cambridge: Cambridge University Press, 1953; KENNEDY, William. «Economic Growth and Structural Change in the United Kingdom, 1870-1914», *Journal of Economic History*, n.º 42, 1982 y MICHIE, R.C. «The London Stock Exchange and the British Securities Market, 1850-1914», *Economic History Review*, n.º 38, 1985.

100. Buenos Ayres Great Southern Railway (BAGS) era una compañía de capital británico fundada por Edward Lumb en 1862 que construyó y explotó una red de ferrocarriles en Argentina durante la segunda mitad del s. XIX y la primera mitad del XX. Llegó a ser la mayor empresa ferroviaria del hemisferio sur, a principios del s. XX, controlando más de 8.000 km de vías, 504 estaciones, con un parque móvil compuesto por 857 locomotoras, 955 coches, 16.600 vagones y más de 30.000 empleados. Su red, centrada en Buenos Aires y Bahía Blanca, comunicaba la capital con las regiones agrícolas e industriales, permitía el abastecimiento de la ciudad y la exportación de carne y cereales de las zonas agrícolas del interior a través del puerto hacia Estados Unidos y Europa. Invirtió a fines del s. XIX en el negocio de exportación de granos construyendo silos, instalaciones de embarque e incluso hoteles en el puerto, y en el del petróleo a principios del s. XX para abastecerse de combustible para las locomotoras diésel. Véase LEWIS, Colin M. *British Railways in Argentina 1857-1914. A Case Study of Foreign Investment*. Londres: Athlone Press, 1983; PURDOM, D.S. *British Steam on the Pampas*. Londres: Mechanical Engineering Publications Ltd. 1977 y ROGIND, William. *Historia del Ferrocarril Sud 1861-1936*. Buenos Aires: Editorial Ferrocarril Sud, 1937.

101. WILKINS, M. «The Free-Standing Company...», 1988.

inversión que consideraba segura, aunque los dividendos no fuesen elevados. Poco después, adquirió acciones de River Plate Trust¹⁰² y Consolidated Main Reefs Mine.¹⁰³

Completó estas inversiones de riesgo con la adquisición de bonos garantizados (*consolidated securities*) y otras fórmulas de inversión respaldadas por estados como México o Australia, que no ofrecían altas rentabilidades, pero garantizaban un ingreso seguro y estable.¹⁰⁴ Durante este periodo se benefició además de un cambio de la libra creciente, pasando desde las 29,9 pesetas por libra de 1883 hasta las 34,6 pesetas de 1904.

Según se desprende de la correspondencia bancaria conservada, entre 1893 y 1906, periodo en que vivió en Carmona, percibió un beneficio total de, al menos, 142.000 pesetas, lo que supondría un ingreso mínimo estimado de 10.154 pesetas anuales durante esos 14 años. Una renta realmente elevada, teniendo en cuenta que el sueldo del secretario del Ayuntamiento de Mairena, el más alto de la plantilla municipal, era en esa época de 3.000 pesetas anuales y sólo aumentó a 4.500 pesetas en 1921.¹⁰⁵ Los trabajadores empleados por Bonsor en sus excavaciones cobraban entre 2 y 3,25 pesetas por jornada y su criado José Rodríguez percibía un sueldo de 300 pesetas al año.¹⁰⁶

La cantidad obtenida por Bonsor antes de instalarse en Mairena superaba claramente el importe de los gastos efectuados en la época. Según las anotaciones recogidas en sus libretas, la media de gasto anual rondaba las 7.950 pesetas, incluyendo gastos domésticos, la excavación de la Necrópolis, otras expediciones arqueológicas y los viajes realizados. Ello presenta a Bonsor disfrutando de una situación desahogada, con un remanente medio anual de 2.200 pesetas, que le garantizaba una importante reserva.

Las ventas de valores que realizó Bonsor en esta época no las efectuó por necesidad de metálico sino como estrategia inversora siguiendo el consejo de su agente. Por ejemplo, en 1898 vendió 50 acciones de Langlaagte block b a 3,25 y en 1901 vendió 45 acciones de Flat Top Coal Land Association a 100 dólares, obteniendo 924 libras

102. River Plate Trust, Loan & Agency Corporation era un trust empresarial fundado en 1881, con objeto de adquirir el Banco Mercantil del Río de la Plata, hacer préstamos hipotecarios en Argentina y Uruguay y asumir la gestión financiera de compañías en el Río de la Plata, como Montevideo Waterworks Company. Amplió su capital mediante escrituras fiduciarias (*Trust deeds*) para la emisión de *debentures*, obligaciones y otros títulos. Invirtió el dinero reunido en títulos de empresas ferroviarias en Argentina, Uruguay, Brasil, Costa Rica, México y España, compañías de gas y tranvías localizadas en Estados Unidos, Argentina, Brasil, Paraguay y Chile; y deuda pública de diversos gobiernos de América. Véase BLINN REBER V. *British Mercantile Houses in Buenos Aires, 1810–1880*. Cambridge: Harvard University Press, 1979 y JONES G. *Merchants to Multinationals. British Trading Companies in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Oxford: Oxford University Press, 2000.

103. Consolidated Main Reef Mine era una zona minera próxima a Johannesburgo en la colonia de El Cabo en el sur de África. A fines del s. XIX se constituyeron varios trusts de inversores en Inglaterra con dicho nombre con el objetivo de captar fondos para financiar la industria extractiva del oro en la zona. Véase HARRISON Philip y ZACK, Tanya. «The power of mining: the fall of gold and rise of Johannesburg». *Journal of Contemporary African Studies*, v. 30, 2012.

104. CAIN, P. J. y HOPKINS, A. G. «The Political Economy of British Expansion Overseas, 1750-1914». *Economic History Review*, n.º 33, 1980.

105. AMMA, Gobierno, leg. 18, 16 abril y 11 junio 1921.

106. AGA, Fondo Bonsor, leg. 5 y 8.

(32.138 pesetas). Pero Bonsor no necesitaba el dinero, por lo que ordenó a Vivian que colocase 1.000 libras en valores. El resultado fue la adquisición de 500 participaciones de Mexican Central Securities al 4 % y 600 bonos (*debentures*) de Alabama New Orleans Texas¹⁰⁷ al 5 %, que podrían proporcionarle unas 50 libras anuales (1.739 pesetas).

EL CASTILLO DE MAIRENA Y LAS VENTAS A LA HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

En noviembre de 1902 Bonsor compró el castillo de Mairena y los olivares que lo rodeaban con objeto de instalar en él su residencia y un museo con los objetos obtenidos en sus excavaciones. Su estado ruinoso le obligó a abordar importantes obras de reconstrucción. Entre 1903 y 1907 consolidó las torres y murallas, preparó habitaciones en dos de las torres, construyó un gran pabellón uniendo ambas y ajardinó el patio de armas.¹⁰⁸

Buen indicador de la diferencia de nivel de vida y poder adquisitivo entre Gran Bretaña y España en la época, puede ser el comentario cruzado entre Bonsor y Vivian Gray en 1905 respecto a las obras de restauración y acondicionamiento del castillo. Bonsor estimaba que invertiría unas 800 libras (26.328 pesetas), cantidad que Vivian no consideraba elevada para reformar algo tan importante e incluso se permitió usar una expresión popular que resume perfectamente esta idea: «*a very little money goes a longway in Spain*».¹⁰⁹ Sus dos libretas del castillo, en el que se instaló tras casarse el 4 de marzo de 1907, registran un gasto total de 55.710 pesetas.¹¹⁰ Este gasto no supuso un problema para las finanzas de Bonsor, quien en 1907 pudo sacar unas 1.000 libras de su cuenta para adquirir acciones de Foreign, American and General Investment Trust¹¹¹ y ampliar su cartera de Alabama, New Orleans, Texas and Pacific Junction Railways Company Limited.¹¹²

107. Alabama, New Orleans, Texas and Pacific Junction Railways Company Limited fue una corporación empresarial creada in 1881 para reunir fondos con los que comprar líneas ferroviarias norteamericanas, un mercado en expansión que se evaluaba de gran potencial. En pocos años se hizo con el control financiero de Alabama Great Southern Railway Company, New Orleans and Northeastern Railroad, Vicksburg & Meridian Railway y Vicksburg, Shreveport & Pacific Railroad. Véase LAMB, J. Parker. *Railroads of Meridian*, Bloomington: Indiana University Press, 2012.

108. NAVARRO DOMÍNGUEZ, J.M. «El castillo de Luna de Mairena del Alcor». en *Actas del congreso Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*. Alcalá de Guadaira: Ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, 2001.

109. AGA, Fondo Bonsor, leg. 12, p.6, Carta de Vivian Gray a Bonsor, 25 mayo 1905.

110. PEÑALVER SIMÓ, María (coord.). *El Castillo de Mairena del Alcor...*, 2011.

111. Foreign, American and General Investment Trust, era uno de los grandes trust de inversión de la Bolsa de Londres a fines del s. XIX. Fundado en 1879, se integró en C.M.Rose Group y canalizó más de 2 millones de libras hacia unas 450 compañías, diversificando su inversión para reducir el riesgo. Véase HELTEN, J.J. y CASSIS, Y. *Capitalism in a mature economy. Finacial institutions, capital exports and British industry, 1870-1939*. Aldershot: Edward Elgar, 1990.

112. AGA, Fondo Bonsor, leg. 12, p. 6.

Mientras realizaba esta obra no abandonó completamente las excavaciones y entre 1904 y 1905, con el apoyo de la *Societe Francaise de Fouilles Archeologiques*, a la que pertenecía desde 1904, intervino en la necrópolis de Santa Lucía en los Toruños (propiedad de Elías Méndez) situada en Mairena del Alcor.¹¹³

A principios del s. XX Bonsor tuvo la oportunidad de ampliar sus fuentes de ingresos mediante la venta de parte de su colección al magnate norteamericano del ferrocarril Archer Milton Huntington. Ambos se conocieron en Itálica en 1898, donde el millonario estadounidense financió excavaciones hasta que, con el inicio de la guerra entre España y Estados Unidos, hubo de dejar los trabajos.¹¹⁴ Huntington fundó en 1904 en Nueva York la *Hispanic Society of America*, una institución dedicada al estudio y la difusión de la cultura española, y encontró en Bonsor y su extraordinaria colección arqueológica, artística y etnográfica una oportunidad de obtener piezas de gran valor para su museo.¹¹⁵

En 1905 Bonsor vendió un conjunto de piezas del Neolítico, Cartago y Roma (9.450 pesetas) y diversos documentos y ejecutorias (955,07 pesetas); en 1906 fue un lote de cerámica neolítica (6.750 pesetas), las famosas placas de hueso y marfil (4.025 pesetas), varios objetos romanos (1.675 pesetas), el cuadro de Morales (30.000 pesetas) y una colección de azulejos (2.550 pesetas); en 1908 vendió una colección de cerámica neolítica (2.750 pesetas), varios objetos de marfil (1.850 pesetas), brazaletes de la Cruz del Negro (230 pesetas), cuchillos y armas de bronce de Cruz del Negro (915 pesetas) y diversos objetos (810 pesetas); en 1909 remitió piezas de cerámica popular andaluza, ánforas romanas y azulejos (3.095,6 pesetas) y en 1910 remitió su quinto envío, consistente en piezas de vidrio y cerámica de la necrópolis romana de Gandul (10.120 pesetas), piezas de cerámica y marfil (2.975 pesetas), varios conjuntos de piezas organizadas en soportes de cartón para exposición (3.095 pesetas), y piezas de cerámica eneolítica de Acebuchal (7.375 pesetas).¹¹⁶ En total la venta supuso a Bonsor un ingreso de 88.620,67 pesetas y Vivian Gray le felicitó por su exitoso negocio.¹¹⁷

La venta de bienes arqueológicos y artísticos no estaba expresamente prohibida por la legislación estatal. Las titubeantes actuaciones de la Dirección General de Instrucción Pública, la Real Academia de la Historia y otros organismos públicos en la

113. MAIER ALLENDE, Jorge. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico...*, 1999.

114. ÁLAMO, C. «Las excavaciones de Archer M. Huntington en Itálica». en BENDALA, M., ALAMO, C., CELESTINO, S. Y PRADOS, L. *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*. Sevilla: Fundación Cajasol, 2008.

115. MAIER, Jorge. «Archer M. Huntington, Jorge Bonsor y la arqueología andaluza». en BENDALA, M., ALAMO, C., CELESTINO, S. Y PRADOS, L. *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*. Sevilla: Fundación Cajasol, 2008.

116. AGA, Fondo Bonsor, leg. 18, p. 10. Cuaderno de gastos en excavaciones y compraventas de objetos, 1894-1929.

117. AGA, Fondo Bonsor, leg. 12, p. 6, carta de Vivian Gray a Bonsor, 16 noviembre 1906. «*I am very glad to hear that you had such a successful deal with Huntingdon [sic] as libras 1.700 is a substantial sum to get*».

segunda mitad del siglo XIX para regular las excavaciones no tuvieron efectividad y hasta la Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911 ninguna referencia precisa encontramos en la legislación española.¹¹⁸ El Código Civil de 1889 consideraba de propiedad particular cualquier tesoro, alhaja u objeto de valor sin dueño conocido descubierto en terreno privado y asignaba al Estado la mitad del valor de los tesoros hallados en terrenos de titularidad pública. Reconocía al Estado el derecho a adquirir por su justo precio los objetos que «fueren interesantes para las ciencias o las artes», los que podemos considerar bienes de interés histórico, artístico o arqueológico.¹¹⁹ De hecho, Bonsor se mantuvo atento al trámite parlamentario de la ley. Convencido de que la normativa prohibiría la exportación de antigüedades y obras de arte, decidió adelantarse cerrando la venta con Huntington, como el mismo Bonsor reconoce, para «sacarlas del país antes de que la nueva ley sea votada por las Cortes».¹²⁰

La Ley de Excavaciones y Antigüedades fue aprobada el 7 de julio de 1911 y el reglamento que la desarrolló, el 1 de marzo de 1912.¹²¹ Regulaba las tareas de excavación y el justiprecio que merecía el descubridor, distinguiendo entre hallazgos casuales y excavaciones sistemáticas, que debían ser autorizadas por el Estado, quedando prohibidas las actuaciones particulares no autorizadas. El Estado se reservaba el derecho de autorizar y/o realizar excavaciones en propiedades particulares, ya adquiriéndolas por expediente de utilidad pública, ya indemnizando al propietario por los daños según tasación legal. El artículo 5º concedía al Estado la propiedad de las antigüedades descubiertas casualmente, repartiendo el justiprecio entre el descubridor y el dueño del terreno.¹²² Además, como temía Bonsor, el reglamento limitaba la salida del territorio nacional de los bienes arqueológicos y antigüedades, sometiéndola a autorización.¹²³

118. TORTOSA, T. y MORA RODRÍGUEZ, G. «La actuación de la Real Academia de la Historia sobre el Patrimonio Arqueológico: ruinas y antigüedades», *Archivo Español de Arqueología*, n.º 69, 1996 y MAIER ALLENDE, J. y SALAS ÁLVAREZ, J. A. «Los inspectores de antigüedades de la Real Academia de la Historia en Andalucía», en BELÉN DEAMOS, M. y BELTRÁN FORTES, J. (eds.). *Las instituciones en el origen y desarrollo de la Arqueología en España*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2007.

119. Recoge el texto de la ley 3ª, título XX, libro VIII de la Novísima Recopilación (1805), que reproducía la Instrucción de 26 de marzo de 1802 y la Real Cédula de 6 de julio de 1803 relativas a los hallazgos en territorio público o de realengo, y el Real Decreto de 16 de mayo de 1834, que se refería a los hallazgos realizados en terreno privado.

120. MAIER ALLENDE, Jorge. *Epistolario de Jorge Bonsor...*, 1999.

121. YÁÑEZ VEGA, A. «Estudio sobre la Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911 y el Reglamento para su aplicación de 1912», en (MORA RODRÍGUEZ, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (eds.). *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Málaga: Universidad de Málaga, 1997 y GABARDÓN DE LA BANDA, J. F. «La regulación del Patrimonio Arqueológico como dominio público a raíz de la promulgación de la ley de 1911: un antecedente de la Ley 16/1985», *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, n.º XLVII, 2014.

122. ALEGRE ÁVILA, J. M. *Evolución y régimen jurídico del patrimonio histórico*. vol. I. Madrid: Ministerio de Cultura, 1994 y OROZCO PARDO, Guillermo y PÉREZ ALONSO, Esteban Juan. *La tutela civil y penal del patrimonio histórico, cultural o artístico*. Madrid: Mc Graw Hill, 1996.

123. PÉREZ MULET, F. y SOCIAS BATET, I. (eds). *La dispersión de objetos de arte fuera de España*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2011.

Tras la publicación del reglamento, Bonsor interrumpió las ventas a Huntington,¹²⁴ pero no la realización de excavaciones privadas, que continuó, solicitando previamente autorización a la Junta de Excavaciones.¹²⁵

LAS CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS DE LOS ÁLCORES EN UNA ÉPOCA DE INQUIETUDES FINANCIERAS

Los años previos a la Primera Guerra Mundial fueron bastante agitados para el mundo de las finanzas internacionales y la libra bajó, pasando de 32,9 pesetas en 1905 a 26 pesetas en 1914, lo que suponía para Bonsor una pérdida del 21 % del valor de sus beneficios simplemente con el cambio de moneda.¹²⁶ Además su cartera de valores sufrió serios reveses.

A fines del s. XIX México ofrecía interesantes perspectivas de inversión y varios bancos y sociedades financieras invirtieron en empresas ferroviarias y en las emisiones de bonos del Gobierno, que tuvieron gran éxito en la City. Por consejo de Vivian Gray, Bonsor adquirió un paquete de bonos del tesoro (600 Mexican Central Securities Coy 4 % Debenture Stock a 94,5) que prometían un elevado dividendo. Pero Bonsor sólo pudo disfrutar de beneficios algunos años. El estallido de la revolución mexicana en 1910 supuso un grave problema para los inversores, especialmente cuando en 1914 el general Huerta decretó la suspensión del servicio de la deuda.¹²⁷ En varias cartas remitidas por Vivian Gray a Bonsor le advirtió de las escasas posibilidades de cobrar los réditos de los bonos mexicanos. Aunque tampoco le recomendaba la venta porque su precio había caído tanto que, si encontraba comprador, se vendería con una pérdida muy elevada.

Entre 1911 y 1914 Bonsor aligeró su cartera vendiendo paquetes importantes de valores del Rio de la Plata y algunas acciones de Estados Unidos.¹²⁸ No fueron ventas forzadas por la necesidad, pues contaba con bastante dinero y había cobrado las piezas

124. MAIER ALLENDE, Jorge. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico ...*, 1999.

125. MAIER ALLENDE, Jorge. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico ...*, 1999 y RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio. «Coleccionismo y expolio arqueológico...», 2015.

126. MARTÍNEZ MÉNDEZ, P. *Nuevos datos sobre la evolución de la peseta entre 1900 y 1936, información complementaria*. Madrid: Banco de España, 1990; SABATÉ SORT, Marcela. «Tipo de cambio y protección en la economía española de principios de siglo». *Revista de Economía Aplicada*, n.º 1, 1993 y SERRANO SANZ, José María, GADEA RIVAS, María Dolores y SABATÉ SORT, Marcela. «Tipo de cambio y protección. La peseta al margen del Patrón Oro, 1883-1931». *Revista de Historia Industrial*, n.º 13, 1998.

127. RIGUZZI, Paolo. «Revolución y finanzas públicas. El caso del estado de México, 1910-1928». *Política y Cultura*, n.º 16, 2001; BAZANT, J. *Historia de la deuda exterior de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1968 y MARICHAL, C. «Foreign loans, banks and capital markets in Mexico, 1880-1910». en LIEHR R. (ed.). *La deuda pública en América Latina en perspectiva histórica*. Madrid: Vervuert, 1993.

128. Concretamente vendió 80 acciones de Buenos Ayres G. Southern Rorad a 118,25, 8 acciones de Riverplate Trust A 17/16, 4 de Riverplate Trust B 10/6, 700 de Alabama Texas B a 104,2, y 150 de United Electric Tranwaus Montevideo al 5% a 93.

vendidas a Huntington. Probablemente aprovechaba un buen momento para realizar beneficios por el alto precio alcanzado por los valores. De hecho, reinvertió casi 500 libras en acciones de United Electric Tramways of Montevideo Ltd.¹²⁹

Por la escasa correspondencia conservada de este periodo, sabemos que obtuvo como beneficio un mínimo de 26.210,75 pesetas entre 1911 y 1914. El dinero de Huntington y el incremento de la rentabilidad de algunos de sus valores le permitieron compensar la caída de la libra y el bloqueo de los bonos mexicanos. Carecemos de referencias de algunos de los valores de sus acciones relativas a varios años, pero nos consta que estas empresas pagaron beneficios durante ese periodo.¹³⁰ Nada nos impide suponer que fueran similares a los reflejados en la documentación conservada, por lo que estimamos que Bonsor obtuvo, como mínimo, unas 9.000 pesetas anuales en esta época.

Tras su instalación en el castillo de Mairena y hasta el estallido de la I Guerra Mundial, mantuvo un gasto medio anual de 13.650 pesetas, aproximadamente el doble de la cifra registrada en los primeros años del s. XX. Este incremento fue, en parte, debido a la intensa actividad arqueológica desarrollada. Una vez concluidas las obras del castillo, Bonsor reemprendió las campañas de exploración de los Alcores, quizás guiado por su interés en confirmar la influencia de la cultura fenicia en los pueblos indígenas del valle del Guadalquivir,¹³¹ y la posibilidad de vender nuevas piezas a Huntington (al menos hasta 1912).¹³²

Entre 1906 y 1914 trabajó en toda la comarca de los Alcores, excavando en Carmoña (Ranilla, Cruz del Negro Acebuchal y Alcaudete), El Viso del Alcor (Raso del Chiro-lí), (Mairena del Alcor (Santa Lucía) y Alcalá de Guadaíra (Bencarrón y Gandul).¹³³ En Gandul desenterró la necrópolis de Cañada Honda y los dólmenes de los Vaqueros y del Pedrejón. Intentó excavar en la Mesa, que identificó con la ciudad romana de Lucur-gentum citada por Plinio, pero la pretensión del propietario, el marqués de Gandul, de repartir a medias las piezas que se encontrasen, dio al traste con el proyecto.¹³⁴ En 1914 comenzó la excavación de Setefilla¹³⁵ y en 1916 volvió a trabajar en Gandul.¹³⁶ Además,

129. Era una empresa de tranvías eléctricos establecida en 1905 por la British Transport Company que ya poseía buena parte de las líneas de tranvía tirados por caballos de Montevideo, en directa competencia la Transatlántica (de capital alemán). Fue financiada por London and River Plate Bank y la banca londinense Glyn, Mills & Co. Véase ROSENTHAL, A. «The arrival of the electric streetcar and the conflict over progress in early twentieth-century Montevideo». *Journal of Latin American Studies*, v. 27, 1995.

130. EDELSTEIN, M. *Overseas investment in the age of high imperialism: the United Kingdom, 1850-1914*. New York: Columbia University Press, 1982.

131. MAIER ALLENDE, Jorge. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico ...*, 1999.

132. RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio. «Coleccionismo y expolio arqueológico...», 2015.

133. MAIER ALLENDE, Jorge. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico ...*, 1999.

134. *Ibidem*.

135. AUBET SEMMLER, María Eugenia. «Materiales púnico-tartesios de la necrópolis de Setefilla en la colección Bonsor». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, n.º 39, 1973.

136. MAIER ALLENDE, Jorge. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico ...*, 1999.

compró una gran cantidad de piezas arqueológicas, con un coste total de 10.927 pesetas, y realizó diversos viajes recorriendo el sur de España, visitando Madrid, Almedraejo, Belalcázar y Toledo y diversos pueblos de la Sierra de Córdoba, adquiriendo tejidos, cerámica y otros objetos de interés etnográfico.¹³⁷

EL IMPACTO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN LAS FINANZAS DE BONSOR

Las dificultades que la Primera Guerra Mundial impuso a las finanzas internacionales, el bloqueo de pagos de algunas empresas y la reducción del valor de la libra, provocaron una caída generalizada de los beneficios,¹³⁸ que afectó a Bonsor, aunque no supuso un quebranto grave. Continuó percibiendo dividendos de los valores situados en las colonias británicas y América, aunque inferiores a los cobrados antes del conflicto, y se vio perjudicado por la caída sufrida por la libra, de 26 pesetas en 1914 a 19,86 pesetas en 1918, perdiendo el 23,9 % de su valor.¹³⁹

Bonsor se vio obligado a registrar sus valores extranjeros en el Tesoro Británico. El Gobierno los liquidaba a medida que los necesitaba, bien comprándolos a sus dueños en libras para venderlos en dólares, bien gestionándolos, obteniendo intereses en dólares y pagándolos en libras, usando el valor de cambio internacional para pagar la deuda contraída con los Estados Unidos por sus préstamos de guerra.¹⁴⁰ Bonsor cedió al Tesoro su paquete de valores argentinos, percibiendo un 5% de interés y los bonos de la Commonwealth de Australia al 5,25 %.¹⁴¹ Además, un paquete de bonos de 4.000 dólares de la Atchison Topeka and Santa Fe Railroad Company,¹⁴² al 2%, fue endosado

137. AGA, Fondo Bonsor, leg. 18, p. 10. Cuaderno de gastos en excavaciones y compraventas de objetos, 1894-1929.

138. CAIN, P. J. y HOPKINS, A. G. «Gentlemanly Capitalism and British Expansion Overseas II. New imperialism, 1850-1945». *Economic History Review*, n.º 40, 1987.

139. MARTÍNEZ MÉNDEZ, P. *Nuevos datos ...*, 1990; SABATÉ SORT, Marcela. «Tipo de cambio ...», 1993 y SERRANO SANZ, José María, GADEA RIVAS, María Dolores y SABATÉ SORT, Marcela. «Tipo de cambio ...», 1998.

140. MORGAN, E. Victor y Thomas, W. A. *The Stock Exchange...*, 1962.

141. La Commonwealth de Australia se estableció el 1 de enero de 1901 como un dominio británico y entre sus competencias estaba la potestad de emitir deuda soberana para financiar su actividad gubernativa. Sus elevadas expectativas de crecimiento económico atrajeron rápidamente las inversiones británicas, que cubrieron las emisiones de obligaciones y bonos al 5,25% de interés. Véase MACINTYRE, Stuart. *The Oxford History of Australia: 1901-42, the Succeeding Age*. Oxford: Oxford University Press, 1993.

142. La Atchison Topeka & Santa Fe Railroad Company fue una compañía ferroviaria establecida en Kansas en 1860 para explotar la línea a Colorado y alcanzar Santa Fe en Nuevo México. Recibió generosas donaciones de tierra del Congreso para establecer la línea, parte de las cuales vendió a colonos en la ruta, facilitando su asentamiento. Obtuvo importantes beneficios con el movimiento de trigo y ganado en la zona. Tras diversas fusiones y adquisiciones la compañía expandió sus líneas por Arizona y California. Véase BERKMAN, Pamela (ed). *The History of the Atchison, Topeka and Santa Fe*, Greenwich: Brompton Books Corp., 1988 y SERPICO, Philip C. *Santa Fé: Route to the Pacific*. Gardena: Hawthorne Printing Co, 1988.

en la cuenta de sus hermanas, lo que podría indicar que eran valores de propiedad compartida, posiblemente heredados de su padre.¹⁴³

Durante la Primera Guerra Mundial, Bonsor obtuvo un mínimo de 18.114 pesetas de beneficios financieros, según la correspondencia conservada, lo que representa una media de 4.528 pesetas anuales. Además, el ritmo de ingreso fue muy irregular debido a las dificultades de pago del sistema financiero, lo que provocó problemas de liquidez a Bonsor. De hecho, en 1915, necesitando dinero y teniendo sólo 26 libras en la cuenta, solicitó a Vivian deshacer posiciones y vender algunos valores por un total de 200 libras (5.478 pesetas). Pero Vivian le indicó que el precio de los valores era tan bajo, que le aconsejaba prestarle de su propio fondo bancario 200 libras, una opción que le resultaría más rentable que vender con elevadas pérdidas. En todo caso, si finalmente decidía vender valores, le aconsejaba desprenderse de 180 libras de Investment Trust que adquirió a 87 libras y se cotizaban en el mercado a un precio nominal de 187 libras y no esperaba que subiesen más. Pero desgraciadamente no encontraba compradores en el momento. Finalmente, Bonsor optó por aceptar el préstamo de 200 libras al 6% de interés.¹⁴⁴

Bonsor adaptó sus gastos a las menores posibilidades de su bolsillo, sin por ello reducir significativamente su nivel de vida. Entre 1914 y 1918 redujo sus gastos de 10.400 a 7.000 pesetas con un gasto medio de 8.200 pesetas anuales. Esto no le impidió continuar con sus excavaciones. Durante la guerra trabajó en la vereda del Carrascal y compró diversas piezas, con un gasto total de 6.020 pesetas. Entre ellas podemos destacar los lienzos de Valdés Leal del convento de Santa Clara de Carmona (4.370,75 pesetas).¹⁴⁵ También se implicó en otros proyectos. En 1914 l'École d'Hautes Etudes Hispaniques de París obtuvo la autorización del Gobierno español para excavar en Bolonia. El hispanista y arqueólogo francés Pierre París, al frente de proyecto, solicitó a Bonsor que colaborase en la excavación de la ciudad romana de Baelo Claudia.¹⁴⁶

LA PROSPERIDAD EN LA DÉCADA DE LOS 20

Tras la Primera Guerra Mundial la situación cambió por completo. El auge económico en las finanzas internacionales en la década de los veinte se aprecia claramente en la cuenta de valores de Bonsor. Los niveles de beneficios empresariales crecieron considerablemente. Por otra parte, la libra subió rápidamente desde las 19,86 pesetas de 1918

143. AGA, Fondo Bonsor, leg. 12, p. 6.

144. AGA, Fondo Bonsor, leg. 5, p. 9.

145. AGA, Fondo Bonsor, leg. 18, p. 10. Cuaderno de gastos en excavaciones y compraventas de objetos, 1894-1929.

146. MAIER ALLENDE, Jorge, «En torno a la génesis de la arqueología protohistórica en España: Correspondencia entre Pierre Paris y Jorge Bonsor». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n.º 32, 1996; AA.VV. *Jorge Bonsor y la recuperación...*, 2009 y TRUJILLO DOMÉNECH, Francisco. «El caso de Jorge Bonsor...», 2015.

a 22,4 en 1919 y 31,7 en 1923, estabilizándose en el entorno de las 32 pesetas por libra hasta la crisis de 1929, lo que supuso un aumento del valor del 61%.¹⁴⁷

Necesitado de dinero, según manifestó a su agente de bolsa, en 1921 vendió varios paquetes de valores. Se deshizo de 760 acciones preferentes de British Investment Trust, adquiridas a 77 libras y vendidas a 83 libras, obteniendo 16.678 pesetas, y 200 bonos de Argentine Irrigational 5% vendidas a 82 libras, consiguiendo 4.561 pesetas. En 1923, tras la firma del tratado de Bucarelli entre Estados Unidos y México para el pago de la deuda,¹⁴⁸ pudo Bonsor vender sus 600 *securities* del Banco Central de México a 46,5, un precio razonable, consiguiendo 8.770 pesetas.

Entre 1924 y 1926 aprovechó la fuerte subida de los valores para realizar metálico y vendió 500 acciones de Greenwood & Batley a 63, (10.384,42 pesetas); 20 acciones de Langlaate Estate Gold Mining a 21,6 (694,28 pesetas); sus 235 acciones de Buenos Aires Great Southern Railways a 85,7 (6.242,24 pesetas); 100 acciones de Investment Trust Corporation Ltd (2.691,11 pesetas) y sus correspondientes derechos (7.607,38 pesetas).

Según la documentación financiera conservada, obtuvo entre 1919 y 1929 un mínimo de 110.384 pesetas de su cartera de valores, tanto por beneficios como por venta de activos. Pero la cantidad real obtenida debió ser superior, pues la correspondencia está incompleta, falta documentación de varios años y sabemos que las acciones reportaron beneficios en un periodo de auge bursátil. Con una estimación modesta, suponiendo para los años no documentados unos beneficios similares a los registrados en fechas inmediatamente anteriores o posteriores, la cantidad obtenida por Bonsor pudo alcanzar las 145.000 ptas.

En consonancia con este auge de sus ingresos, Bonsor fue aumentando su nivel de gastos progresivamente. Si en 1919 gastó 6.814 pesetas, en 1920 subió a 10.202 pesetas y en 1921 gastó un total de 11.239 pesetas. En la década de los veinte tuvo un gasto medio anual de unas 12.500 pesetas. Además, continuó comprando piezas arqueológicas, aunque en menor cantidad que en periodos anteriores. Entre 1918 y 1929, en su libreta de compras aparece recogida la adquisición de piezas por un total de 1.154,25 pesetas. Entre 1920 y 1923 Bonsor excavó en Arenas Gordas y en Cerro del Trigo, dentro del Coto de Doñana, buscando el emplazamiento de la ciudad mítica de Tartessos¹⁴⁹ y en 1926 y 1927 estudio de los túmulos tartésicos de Lora y Setefilla junto a Pierre Paris y R. Thouvenot.¹⁵⁰

147. MARTÍNEZ MÉNDEZ, P. *Nuevos datos ...*, 1990; SABATÉ SORT, Marcela. «Tipo de cambio ...», 1993 y SERRANO SANZ, José María, GADEA RIVAS, María Dolores y SABATÉ SORT, Marcela. «Tipo de cambio ...», 1998.

148. TRUJILLO HERRERA, Rafael. *Adolfo de la Huerta y los tratados de Bucareli*. México: Librería de Manuel Porrúa, 1966.

149. FERNÁNDEZ JURADO, Jesús. «Consideraciones sobre una Arqueología Romántica: La visita a Doñana de Jorge Bonsor». *Clásicos de la arqueología de Huelva*, n.º 2, 1989.

150. BONSOR, G. E. y THOUVENOT, R. «Nécropole ibérique de Setefilla. Lora del Río (Sevilla)». *École des Hautes Études Hispaniques. Fouilles de 1926-1927, 1928 y MAIER ALLENDE, Jorge. Jorge Bonsor y el descubrimiento de Tartessos*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2010.

Tras el fallecimiento de su esposa, Gracia Sánchez Trigueros, el 15 de diciembre de 1925, viajó a Inglaterra y aclaró la situación de las finanzas familiares con sus dos hermanas: Claire Marguerite y Suzanne Fredericka Bonsor.¹⁵¹ Apenas un año más tarde, en agosto de 1927, cuando contaba 72 años y padecía ciertos achaques de salud, contrajo matrimonio con la joven Dolores Simó Ruíz, hija de su amigo Ángel Simó, oficial de la Guardia Civil.¹⁵²

Este cambio en su vida parece poner fin a su aventura financiera. Rechazó todas las ofertas de inversión propuestas por su operador de bolsa, que le instaba a aprovechar el auge de las bolsas, especialmente la neoyorkina, y culminó la venta de la mayor parte de su cartera de valores. Entre 1927 y 1928 liquidó sus inversiones en Buenos Aires, por un valor de 240 libras (7.451 pesetas);¹⁵³ en 1929 vendió otro bloque de su cartera por valor de 340.19 libras (11.857,60 pesetas)¹⁵⁴ y extrajo 14.647,6 pesetas de su cuenta del Credit Lyonnais, y en 1930 ordenó la venta de sus valores norteamericanos, liquidó la cuenta bancaria secundaria que mantenía junto a sus hermanas, con 163 libras (6.853 pesetas), y envió el metálico resultante a Claire Bonsor, en Londres.¹⁵⁵

Entre los movimientos registrados en la contabilidad de Bonsor en los años finales de su vida, debemos destacar la compra realizada por Archer Huntington, en abril de 1929, de los dos lienzos de Valdés Leal que figuraban en la Exposición de Sevilla. Las 100.000 pesetas entregadas a Bonsor¹⁵⁶ pueden considerarse un agradecimiento por su aportación al fondo de la Hispanic Society, pues finalmente el magnate regaló los cuadros al Ayuntamiento de Sevilla, al igual que su esposa, la escultora Anna Hyatt Huntington, regaló la estatua dedicada al Cid.¹⁵⁷ Con este dinero Bonsor intentó asegurar una renta a su esposa, imponiendo 25.000 pesetas en 50 cédulas del Banco Hipotecario de España al 5 %, que le permitía obtener un interés neto anual de 1.126,6 pesetas.¹⁵⁸

Bonsor otorgó testamento en 1929 nombrando a su joven esposa, Dolores Simó, heredera universal de todos sus bienes en España,¹⁵⁹ y a sus dos hermanas herederas de sus bienes en Inglaterra.¹⁶⁰ Aunque en el testamento español se indica que había dejado un testamento en Inglaterra en el que legaba sus propiedades inglesas, no fue localizado tras su muerte. Gracias a la mediación de la agencia Vivian Gray & Co y del

151. AGA, Fondo Bonsor, leg. 11, p. 11.

152. MAIER ALLENDE, Jorge. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico...*, 1999.

153. AGA, Fondo Bonsor, leg. 11, p. 12.

154. AGA, Fondo Bonsor, leg. 11, p. 15, 19 octubre 1929.

155. AGA, Fondo Bonsor, leg. 12, p. 6, 15 abril 1930.

156. AGA, Fondo Bonsor, leg. 11, p. 15, 3 y 20 abril 1929 y leg. 18, p. 3 abril 1929.

157. EDEN, Myrna G. *Energy and Individuality in the Art of Anna Huntington, Sculptor and Amy Beach, Composer*, Metuchen: Scarecrow Press, 1987 y RUBINSTEIN Charlotte. *American women artists: from early Indian times to the present*. Nueva York: G.K. Hall, 1982.

158. AGA, Fondo Bonsor, leg. 11, p. 15, 7 mayo, 13 agosto y 7 septiembre 1929.

159. AGA, Fondo Bonsor, leg. 19 p. 5.8, Testamento de Jorge Bonsor, 27 julio 1931.

160. Las hijas de su padre y su segunda esposa, Catherine Mary Rosalie Gregory. Su tercer hermano, William Vernon, falleció pocos meses antes que Jorge Bonsor.

banco Credit Lyonnais, las tres herederas firmaron un acuerdo en julio de 1931 en el que aceptaban que la cartera de valores gestionada por Vivian Gray & Co (246 deferred stocks de Foreign American & General Trust Company Limited y 130 deferred stocks de Investment Trust Corporation Limited), quedase a beneficio vitalicio de las hermanas Bonsor, pasando tras su muerte a Dolores Simó.¹⁶¹

Su última actuación en pro del patrimonio fue la cesión, el 28 de julio de 1930, de la Necrópolis de Carmona al Estado, respetando la voluntad de su difunto socio Juan Fernández López.¹⁶² Apenas unas semanas más tarde, el 16 de agosto, fue enterrado en el cementerio municipal, entre sentidas manifestaciones de duelo de la población,¹⁶³ quien había dedicado su vida a desenterrar el pasado en la comarca de los Alcores.

UN RENTISTA AFICIONADO A LA ARQUEOLOGÍA

Tras un análisis detallado de sus fuentes de ingreso y sus actividades, en la figura de Bonsor podemos delinear, desde un punto de vista socioeconómico, el perfil de un rentista burgués británico, sólidamente asentado en su riqueza financiera heredada de su familia, que podemos estimar entre 8.000 y 10.000 libras. (256.000 y 320.000 pesetas). Acertadamente invertida y gestionada por Vivian Gray & Co, una compañía plenamente representativa del mundo financiero británico en la época gloriosa del Imperio, la herencia le proporcionó un más que aceptable beneficio. Aunque osciló en función de la rentabilidad de los valores y de la evolución del cambio libra/peseta, podemos estimar que su fortuna mantuvo una rentabilidad básica que estuvo entre las 400 y las 600 libras anuales (con un valor medio oscilante entre 12.800 y 16.000 pesetas).

Esta fortuna reportó a Bonsor el 65 % de los ingresos totales documentados, mientras la venta de piezas arqueológicas y obras de arte supuso el 15,5 %, los dos cuadros de Valdés Leal el 16 %, y las restantes actividades apenas el 2,6 % de sus ingresos. Si no tenemos en cuenta el producto de la venta de los cuadros de Valdés Leal (que distorsiona sensiblemente los porcentajes por su elevada cuantía, y no pudo apenas disfrutar por obtenerlo al final de su vida), sus inversiones le proporcionaron el 78% de sus ingresos, la venta de piezas y obras de arte el 18,5 % y las restantes actividades el 3,16 %.

Teniendo en cuenta toda la documentación disponible podemos estimar que entre 1893 y 1930 Bonsor obtuvo unos ingresos de unas 622.000 pesetas (522.000 pesetas

161.AGA, Fondo Bonsor, leg. 19, p. 5.8. Memorándum de aceptación de la parte inglesa de la herencia de Jorge Bonsor por las hermanas de éste y Dolores Simó, 1 julio 1931.

162.AGA, Fondo Bonsor, leg. 2, p. 7. Escritura de cesión de la Necrópolis Romana de Carmona, 28 julio 1930.

163.AMMA, Gobierno, lib. 68, 16 agosto 1930 y *El Correo de Andalucía*, 16 agosto 1930.

sin considerar el importe de los Valdés Leal) y habría obtenido un ingreso medio anual de 16.186 pesetas (14.113 pesetas sin los cuadros), una cantidad equivalente al sueldo de un alto cargo de la administración central española y a la mitad del sueldo de un ministro español (30.000 pesetas anuales en 1900).¹⁶⁴

Contar con ingresos de tal envergadura le permitió sostener un elevado tren de vida, con un gasto total documentado entre 1893 y 1930 estimable en unas 476.000 pesetas (lo que supone un gasto anual medio estimado de 12.864 pesetas) y vivir en un castillo histórico, lo más aproximado que pudo conseguir a la lujosa mansión campesina de su familia inglesa, materializando en una curiosa forma el viejo dicho inglés.¹⁶⁵ El castillo, sobre el que ondeaba la bandera británica,¹⁶⁶ era atendido por un servicio numeroso, compuesto por el matrimonio José Rodríguez y Concha Fuentes (con un sueldo mensual conjunto de 40 pesetas hasta 1919 y de 50 pesetas a partir de dicho año), cocinera y una o dos doncellas (que percibían 10 pesetas). A ellos se sumaban una lavandera, un cochero, un jardinero y otros peones que realizaban trabajos con cierta frecuencia, generalmente una o dos veces por semana, algunas criadas que trabajaban puntualmente en celebraciones especiales con numerosos invitados en casa, y obreros que labraban las tierras y recogían la cosecha. Un modo de vida que le aproximaba a la burguesía media española de la época.¹⁶⁷

El grueso principal lo representa el gasto doméstico, incluyendo 2.520 pesetas anuales de alimentación¹⁶⁸ y 1.920 pesetas de limpieza, menaje, mobiliario y jardinería; empleó 1.740 pesetas en la gestión de sus propiedades agrarias, actividades económicas, y elementos de estatus (coche de caballos y automóvil); el personal de servicio cobraba por término medio 1.080 pesetas; las excavaciones y la compra de obras de arte y piezas arqueológicas registradas suponen 1.113 pesetas; los viajes anuales de varios meses de duración, unas 1.250 pesetas; la compra de la vivienda, su construcción, reparaciones y labores de mantenimiento, unas 1.550 pesetas. 1.200 pesetas en reinversión de compra de valores y un pequeño apartado (774 pesetas) de gastos varios.

Pero Bonsor, lejos de vivir la vida ociosa y disipada que su riqueza le permitía, dedicó sus ingresos a financiar su afición por la Arqueología (una verdadera pasión a la que consagró su vida), siguiendo la línea marcada por Evans o Schliemann, convirtiéndose en uno de los pioneros de la Arqueología científica en Andalucía. Dedicó los

164. *Gaceta de Madrid*, Real decreto de 18 de abril de 1900.

165. *An Englishman's home, is his castle*.

166. MOORE, Thomas E. *In the heart of Spain*, Nueva York: The Universal Knowledge Foundation, 1927.

167. HERAN, François. *Tierra y parentesco en el campo sevillano: la revolución agrícola del siglo XIX*. Madrid: Ministerio de Agricultura, 1980; MILLÁN, J. y FRADERA, J.M. (coords.). *Las burguesías europeas del siglo XIX: sociedad civil, política y cultura*. Valencia: Universidad de Valencia, 2000; BELTRÁN VILLALVA, Miguel: *Burguesía y liberalismo en la España del siglo XIX. Sociología de una dominación de clase*. Granada: Universidad de Granada, 2010 y CRUZ VALENCIANO, Jesús. *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI, 2014.

168. Esto nos permite suponer que el personal de servicio comía en el castillo como parte de su salario, como era habitual en la época.

casi 50 años que vivió en España a excavar en busca de su pasado, legando al Estado, al final de su vida, la Necrópolis romana de Carmona, y a su joven esposa su colección particular, conservada en su residencia, el castillo de Luna de Mairena del Alcor. Pudo costear con relativa facilidad las numerosas campañas de excavación desarrolladas a lo largo de su vida por todo el bajo valle del Guadalquivir, comprar a excavadores y anticuarios las piezas que le interesaban y realizar lo que denominaba su «anual peregrinación», viajando en verano a Francia, Bélgica, Inglaterra y otros países de Europa.

Su actividad como tratante de piezas arqueológicas y objetos artísticos, permitió a Bonsor completar sus ingresos, disminuyendo la necesidad de recurrir a su patrimonio financiero. Las ventas realizadas por Bonsor entre 1893 y 1928, cubrieron el 20 % del gasto total registrado en el mismo periodo. Y al final de su vida, la venta de los Valdés Leal le permitió ofrecer cierta estabilidad económica a su joven esposa, y pronto viuda, invirtiendo su importe en valores bancarios españoles, en un intento de asegurarle un futuro con una base económica similar a la que había sostenido su actividad a lo largo de su vida.